

**El Pase y la Escuela**  
**Jornadas 2019**  
**Libro VII**



# **El Pase y la Escuela Jornadas 2019 Libro VII**

**Liliana Aguirre**

**Ana Casalla**

**Laura D'Agostino**

**Benjamin Domb**

**Silvia García Espil**

**Analía Meghdessian de Nanclares**

**Carlos Paola**

**Alejandra Rodrigo**

**Sergio Staude**

**Analía Stepak**

**Silvia Tomas**

**Isidoro Vegh**

**Mariela Weskamp**



*Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires*

El Pase y la Escuela : Jornadas 2019 : libro VII / Liliana Aguirre ... [et al.]. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2022.

132 p. ; 21 x 15 cm. - (Cuestiones de escuela / 7)

ISBN 978-987-4070-25-8

1. Psicoanálisis. I. Aguirre, Liliana.

CDD 150.1952

Diseño y maquetado: Mariel Cerra

© 2022 Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires  
Cabrera 4422 (C1414BGF), Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
E-mail: publicaciones-editorial@efba.org  
Dirección web: [www.efbares.com.ar](http://www.efbares.com.ar)

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723.  
Impreso en Argentina – Printed in Argentina

ISBN 978-987-4070-18-0

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

# Índice

Presentación	7
Prólogo	11
Introducción	15
Transferencia y fin de análisis	19
Padre y fin de análisis	45
Fantasma y fin de análisis	77
El Pase y la Escuela	97
Cierre	131



# **Presentación**





*El Pase y la Escuela: Jornadas 2019. Libro VII* es un valioso testimonio de sus autores dirigido a otro lector, testigo. Intenta que el Pase “pase” a la Escuela e invita a sus lectores a formar parte del mismo, para que a través de sus lecturas no haya un solo titular del testimonio y algo nuevo logre pasar.

Muchas gracias a todos los que posibilitaron la realización de este volumen dirigido a aquellos que estén disponibles a recibirlo.

La publicación de este libro se concreta con el actual Cartel de Publicaciones, integrado por los abajo firmantes.

Beatriz Bernath  
Marcelo Esses  
Gabriela Pedrotti  
Martin Trigo  
Mariana Trocca



# Prólogo



Se trata en esta oportunidad de publicar las Jornadas el Pase y la Escuela del año 2019. Y así como en ellas fue prioritario favorecer el debate entre los miembros de la Escuela y resultó fundamental hablar sobre cómo cada uno ve o piensa, o tal vez empezó a pensar el efecto clínico que la experiencia del Pase genera —notándose en las intervenciones la puesta en juego del Pase en relación con la clínica de cada uno— así hoy se hace necesario entonces seguir esa senda. Necesitamos por eso que el Pase pase a la Escuela, que pase a cada uno de nosotros, en tanto hace a la formación psicoanalítica. De ahí el propósito de publicar.

El Pase no es de los nominados por la experiencia, es el corazón de la Escuela, depende por eso de sus miembros, ya que cada uno hace a la práctica de Escuela. Es esto lo que hablaría de la eficiencia de la transmisión de la práctica del Pase, la cual hace ya más de veinte años que se realiza en nuestra Escuela. Por eso, hacemos hoy explícita la convocatoria a abrir la conversación sobre las incidencias del Pase en la clínica, este es el espíritu que se deseó imprimir a aquellas Jornadas y ahora a esta publicación en este tiempo.

¿Por qué en este tiempo? Porque la vida de la Escuela está íntimamente ligada a nuestra inventiva, a nuestra producción y no dejamos de interrogarnos sobre la manera que opera y funciona el psicoanálisis. Nos seguimos preguntando por su eficiencia clínica, como también qué es un psicoanalista.

En el psicoanálisis se trata de una experiencia y del valor que toma en ella el no saber.

El testimonio de esa experiencia deja pasar algo de un saber en lo real que no se basa ni en el conocimiento ni en el prestigio. Me da la impresión de que debemos seguir preguntándonos cómo pasa eso a la Escuela. Si lo que se pone

en juego en la nominación es del orden de una experiencia, es porque ella está ligada al valor del no saber. Por eso, conviene recordar que la nominación no se trata de la consagración de un saber adquirido, sino que está vinculada a un testimonio: cada vez a un nuevo y renovado pedido de Pase. Es necesaria la renovación para que el Pase siga vivo. Que cada uno aporte su piedra al discurso analítico testimoniando de cómo entra en él, nos dice Lacan en RSI.

Me llamó la atención que lo llame su piedra. Podemos deducir que su piedra es esa que se arroja de sí en la destitución subjetiva acompañada por el des-ser del analista. Cada Pase aporta su piedra, testimonio de un Real, un inenarrable, pero a condición de no llenarnos la boca con eso. Si como experiencia el psicoanálisis ha de subsistir, es porque eso mismo que es acto nos la vacía de saberes consagrados. Esta fue la propuesta en aquellas jornadas y que intenta delinarse hoy en este libro.

Invitamos a hablar a las personas que participaron en el dispositivo del Pase, trabajaron en él, pasadores y también participaron como público en esa circunstancia o lectores hoy. Las mesas de trabajo estuvieron armadas alrededor de temas clínicos planteados desde los testimonios de Pase, pero sobre todo la apuesta es a que conversemos entre nosotros —como dijimos al abrir las jornadas— y hoy relanzamos la apuesta con la materialidad que ellas dejaron.

Ana Casalla

# Introducción





La publicación de este libro, que incluye los trabajos presentados en la Jornada sobre el Pase de 2019, se vio animada por el mismo objetivo con el que entonces la convocamos: mantener viva la investigación en torno del Pase, sostener vigente la pregunta por su incidencia en la práctica de cada analista y ahondar, una y otra vez, en las razones que nos llevan a afirmar que la experiencia del Pase es inherente a una Escuela Freudiana, en el sentido que le da Lacan.

En esa oportunidad, invitamos a tomar la palabra a miembros de la Escuela, no necesariamente A.E., para dar amplitud al debate y ocasión a otros testimonios. Planteamos preguntas para cada mesa considerando algunos temas que justamente hacen a la clínica cotidiana y creemos necesario poner a trabajar en la Escuela, más allá del dispositivo mismo. Les presentamos los temas pilares de todo análisis:

- Transferencia y fin de análisis.
- Padre y fin de análisis.
- Fantasma y fin de análisis.
- Pase y Escuela.

Con el deseo de “que el Pase pase a la Escuela” y contribuir con sus letras a verificar cómo incide el mismo en la conducción de los análisis desde su inicio, como dice Ana Casalla en la Apertura, apostamos a esta nueva publicación.

Ana Casalla  
Clara Cruglak  
Alba Flesler  
Analía Meghdessian de Nanclares  
Mariel Alderete de Weskamp  
José Zuberaman



# **Transferencia y fin de análisis**



**Alba Flesler:** Es un gusto coordinar esta mesa y compartir con ustedes un tema tan relevante como el Pase, que está en el fundamento mismo de una Escuela de psicoanálisis. Me alegra que nuestra Jornada sea hoy, celebro la coincidencia, ya que precisamente estamos festejando un nuevo aniversario. Hace cuarenta y cinco años, el 28 de junio de 1974, algunos analistas fundaban la Escuela Freudiana de Buenos Aires y hoy seguimos sosteniendo el Pase como experiencia de investigación. Es tan inherente el Pase a la Escuela que me dio mucho gusto celebrarlo así, reunidos en torno al Pase.

Retomando lo que Ana Casalla viene de mencionar en lo que atañe a interrogar el análisis del analista, quisiera mencionar que para esta Jornada decidimos articular los conceptos fundamentales del psicoanálisis en conjunción con el fin del análisis para interrogarlos a la luz de la experiencia del Pase y la dirección de la cura. Siguiendo ese propósito comenzaremos en esta mesa interrogando la transferencia para luego abordar la cuestión del padre, y también la lógica del fantasma en articulación al fin del análisis.

Le paso la palabra a Laura D'Agostino, Carlos Paola, y a Silvia Tomas. Los escuchamos.

**Laura D'Agostino:** Es un gusto haber sido invitada a hablar en esta jornada de trabajo. Cuando Alba me dijo que era el 28 de junio me di cuenta instantáneamente que era el aniversario de la Escuela. Para mí hay dos fechas que cuando las escucho me conmueven: el 11 de marzo, que voté por primera vez en el 73; y cuando me invitan a hablar en una jornada de Escuela o coincide con el 28 de junio, me visto de fiesta.

Decir del Pase en este día homenajea la apuesta en la que estamos. El Pase es fundacional de la articulación del

análisis en intensión, y el análisis en extensión, ya que es en las instituciones y se hace público. Pedir hacer el Pase es por definición en el marco de una Escuela que se evidenciará capaz de alojarlo (o no) en el caso de que no se sancionara como tal.

Como dice Safouan en *Lacan y la formación del analista* pareciera que el psicoanálisis está en un dilema insoluble. Parece rebelde a la institucionalización, pero, por otra parte, puesto que llegar a ser analista es un asunto que requiere el concurso de muchos, sin institucionalización no hay analistas, y, por ende, tampoco psicoanálisis.

En nuestra Escuela apostamos al Pase desde la refundación de esta en 1985. Los documentos de refundación están en el libro, también hay textos sobre el tema en los cuadernos Sigmund Freud, y cuatro libros dedicados exclusivamente al tema del Pase.

Recupero para esta ocasión algunas preguntas de aquellas primeras producciones. Hubo quienes decían “hoy, 1985, los documentos están en revisión, y es a partir de nuevos textos que se determinará desde donde se dirige la Escuela”. A más de 30 años de aquellas letras nos interroga el porvenir del psicoanálisis que no será sin considerar los fines de análisis, el pasaje de analizante a analista, la destitución de lo otro, y la advertencia vigente de qué hacer con el efecto masa producto de la identificación al líder cuando se inmiscuye en el campo transferencial.

La transmisión del psicoanálisis es en transferencia, y soporta por definición la caída de esta. En la propuesta de entrada a los miembros de Escuela allá por el año 1985, se priorizó un modo de articulación posible entre quien pidiera la entrada a la Escuela y las distintas cuestiones

que preocupaban, ocupaban, y siguen vigentes hoy para el conjunto de los miembros. Clínica, carteles, nominaciones, enseñanza, transmisión. El espacio bisagra sería el cartel, ámbito de discusión, producción y conclusión que —de atollarse en el camino— cuenta con la disponibilidad de cualquier otro analista convocado a efectos de desenredar las cuerdas cuando por su posición no permite el anudamiento adecuado para que el trabajo prosiga.

Asimismo, fue necesario subrayar que el pedido de la entrada a la Escuela no es el Pase. La entrada es efecto de discurso y no conlleva nominación alguna. Sí es competencia del trabajo de entrada ubicar la letra que da cuenta de la transferencia de la misma y de alguna pregunta que fuera pensada como para decir ahí, sin que él ahí implique espacialidad, sino ahí entre analistas, en donde la hipótesis del inconsciente que no responde a la topología de la esfera fuera propicia para la ocasión.

En 1988 Rolando Karothy, quien por entonces era el presidente de nuestra Escuela, transmitió en la editorial de uno de los correos, la resolución de la asamblea en lo que hacía al llamado a elecciones para la conformación del Cartel transitorio de Pase. Articulaba de este modo demandas y deseos de los miembros de la Escuela y, por qué no, de una comunidad analítica. Tomó el toro por las astas en lo atinente a la constitución del cartel transitorio del Pase cuya modalidad de funcionamiento se dio a conocer en un escrito del 11 de octubre de 1989, a veintidós años de la escritura de la Proposición del 9 de octubre.

Lacan dice: “al comienzo del análisis se trata del pasaje de la extensión a la intensión por la vía de la transferencia,

y al final del análisis, donde el analizante pasa a la función analista cumple con el retorno de la intensión a la extensión”.

Se plantea otra cuestión, no solo se trata de pedir testimoniar, sino además que ese testimonio sea sancionado por el jurado de que allí hubo pasaje de una función a otra. De ese pasaje se habrá hecho Pase.

El pasaje de una función a otra es constitutivo del final de análisis, de cualquier análisis. En un escrito de noviembre de 1973 sobre la experiencia del Pase, Lacan se pregunta qué es lo que opera para que alguien analizante quiera pasar a la función analista.

Mi amiga Clara Cruglak avanza interrogando esto por el lado del deseo del analista que es un deseo sin objeto. Se pregunta Clara: “*lo podemos pensar por el lado de la verdad incurable?*” y nos recuerda que Lacan dice que “*la verdad incurable es la alcanzada en el análisis por medio del saber*”. Advertencia subjetiva acerca de la voz perdida de la castración cuando se han dado al menos dos vueltas.

En los informes de Jurado de Pase del Libro III se subraya el trabajo de cartel que tuvo lugar en las reuniones de jurado cuando se trató de conversar y concluir acerca de la escucha y los decires de los pasadores. Dice Úrsula Kirsch: “nuestra necesaria alienación al lenguaje no permite acceder a ese reconocimiento sin la presencia de un analista jugado en transferencia, y sin que ese analista no se haya dejado subsumir, definir por su acto”. Unas líneas más adelante nos recuerdan que Lacan dice: “*El Pase, es decir su testimonio, podría ser el lugar donde el acto pueda captarse en el momento en que se produce*”.

Subrayo nominación, acto analítico, transferencia.



Desde el inicio del seminario XV, del acto, encontramos cierta relación entre el acto y la intuición de este. El acto produce efectos.

En la preposición del 9 de octubre, un mes antes de comenzar este seminario, ubicamos también esta pertinencia, dice Lacan: “*nuestros puntos de empalme, donde deben funcionar nuestros órganos de garantía, son conocidos, son el inicio y el final del psicoanálisis, al igual que en el ajedrez. Por suerte son los más ejemplares por su estructura; esta suerte se debe a lo que llamamos el encuentro*”. Pregunto ¿órgano de garantía de qué? ¿De la formación del analista? ¿De su práctica como tal? ¿De la interrogación acerca de la teoría?

Lacan sigue: “*al comienzo del análisis está la transferencia, lo está por gracia de aquel que llamaremos psicoanalizante. No tenemos que dar cuenta de qué lo condiciona. Está en el inicio. ¿Pero qué eso?*”. Subrayo en esta ocasión: transferencia, inicio, final de análisis.

La primera vez que escribí sobre este tema del 20 aniversario de la fundación de la Escuela (“Reflexiones de un pasador”), estaba muy atravesada por las cuestiones de la transferencia. Fui invitada a ser pasadora; respondí a un llamado de los miembros del cartel transitorio de Pase.

Para aquella ocasión dividí mi trabajo como pasadora en tres momentos: las entrevistas con los miembros del cartel transitorio de Pase. En las mismas se trataría de pesquisar la posición subjetiva en la que me encontraba. Posición de advertencia, se habló de mi análisis, se habló de análisis. Los trazos que recorto puedo ubicarlos en dos puntos: el decir acerca del rasgo transferencial que causaba mi análisis en ese tiempo,

y el estilo que había llevado a la interrupción de mi análisis anterior con la producción que esa interrupción produjo.

Después de las entrevistas con los miembros del cartel se abrió un tiempo del Pase hasta el llamado en el que se me comunicó que había resultado sorteada para el Pase de fulano de tal. Cuando se me dijo el nombre del pasante, las transferencias-que llamaré laterales-comenzaron a hacerse oír. ¿Podría ser oída la caída del otro encarnado tal vez en aquello que en mi propia formación como analista fuera mojones, enfrentamientos o encarnada ideales?

Hubo un segundo momento: las entrevistas con el pasante. En estas entrevistas todos sabíamos de qué se iba a hablar, pero en los intersticios del discurso podría buscarse —o no— ese tiempo de destitución subjetiva. El pasante relataba, ejemplificaba, situaba producción teórica el tema del fin de análisis y del Pase como evidencia de su posición. Se apoyaba en el tácito aval que su analista le había dado cuando terminó su análisis. La función del pasador era dejar pasar la caída del otro, hacerle ida en el discurso del pasante. Otro que en el análisis soportando la posición de semblante que le fuera adjudicada, había dirigido la cura. Para ese tiempo ya no era una identidad anónima, no permanecía oculta.

¿Conocer este dato introduciría fantasmáticamente prejuicios, inquietudes del lado del pasador? La serie apoyada en la singularidad de cada caso confirmaría su posición.

Tercer momento: el pasador, en su relato, deja pasar la caída del otro si la hubo, o bien su decir, excediéndolo, ya que no opina ni abre el juicio, suspende la producción del movimiento. De haber habido Pase el producto entregado a la comunidad analítica es la nominación al analista de la Escuela.

El pasador en posición de cuarto respecto de los otros tres (pasante, analista del pasante y jurado), cumple con ellos las propiedades borromeicas. Son necesarios los cuatro para que el dispositivo se sostenga y ninguno tiene estatuto privilegiado. Transgredir la ética del procedimiento haría caer el procedimiento.

En un documento que después fue dado de baja extraigo un pasaje: *“un analista se ocasiona en un análisis. El Pase se manifiesta de un analista a la Escuela, es un testimonio, no es una demanda, es una oferta a la Escuela. Transformarla en un privilegio es inconducir, es atribuir la dirección al lugar de (inaudible) superponiendo grado y jerarquía. Se pide testimoniar que es el analizante el que considera su fin de análisis quien realiza este pedido. El trabajo de lectura en la escucha y de los testimonios que pasan los pasadores impacta al pasante, al analista del pasante, al jurado y a sus miembros, tanto si la nominación se produce o no. La inscripción del acto es sostenida por las letras que la Escuela otorga. La nominación como acto no es sin inscripción, pero la inscripción no la agota, las letras mismas causan el trabajo que sigue. El acto se sitúa en la dimensión del discurso, de la palabra y de la transferencia poniendo en juego el corte en todos sus tiempos: inicio, despliegue, fin”*.

**Carlos Paola:** Es un honor estar en esta mesa. Durante muchos años, el tema del Pase no estuvo en el centro de mis inquietudes. Ni el dispositivo que lo sostiene, en la causa de mi transferencia con la Escuela. Creía que el fin del análisis se jugaba solamente en la actividad de lo privado, y no veía cuál era el beneficio de revelar ante otros los detalles de la deconstrucción de la escena primaria

personal en su articulación con la del niño, vaya a uno a saber, pegado por quién.

Me preguntaba, ¿por qué alguien que finaliza su análisis querría ir a hablar acerca de lo acontecido allí, en un dispositivo reglado que implica un pasaje a lo público? Por más que leyera y relejera la Proposición y las clases del acto, la sola idea de pasar por la experiencia me causaba pudor. Hasta que dos hechos aleatoriamente concatenados me hicieron saber que ya estaba navegando en otras aguas. El primero, la muerte súbita de mi analista cuando mi discurso bordeaba el fin, que me dejó con el duelo por su persona y el enigma por lo que ya no acontecería con él. El segundo fue la convocatoria del Jurado de Pase y Nominaciones a ser pasador justo cuando me interrogaba sobre el fin.

Me sentí entonces afortunado de pertenecer a una Escuela que contara con el dispositivo del Pase, pero también agradecido con la oportunidad de hacer la experiencia; en especial, con Silvia Amigo y con Mariel Alderete de Weskamp. Acepté de inmediato.

Sabía de antemano que del pasador se espera que esté en un tiempo parecido al del pasante y que lo más importante de su función es no hacer obstáculo, dejar pasar la palabra del otro. Sabía también que del pasante se espera un discurso que no sea un llamado al Otro de la interpretación, ni una apelación para descifrar ningún enigma. Saberes que no alteraron mi disposición a dejarme sorprender por el testimonio.

La experiencia de pasador, por lo tanto, es el tiempo de mi elaboración y el punto desde el cual estoy intentando decir algunas consideraciones acerca de transferencia y fin de análisis.

Agradezco entonces a Alba y a todo el Cartel por la invitación a participar en este panel.

En las veces que sostuve la experiencia y, trascendiendo la singularidad de cada testimonio, registré la incidencia de algunas coordenadas:

1- Que, en los últimos tiempos de su análisis, el pasante tuvo registro que ya se analizaba solo, no necesitaba de la intervención del analista para desdoblarse y leerse en lo que estaba diciendo.

2- Que a partir de una lectura que evidenciaba una profunda distancia respecto al lugar actuado históricamente ante la demanda del otro, con sus consecuentes modificaciones en las modalidades de goce, había emergido la convicción de haber llegado al fin del análisis.

3- Que aun con esta convicción había tenido la necesidad de continuar un tiempo más. Tal vez para confirmar la convicción, o para terminar de vaciar lo construido originalmente, o para tramitar el desprendimiento de ese objeto privilegiado que suele ser el analista, o tal vez por las tres razones juntas.

4- Que una vez sancionado el fin había sentido el empuje de hacer saber a otros acerca de lo alcanzado con el trabajo analítico. Suposición de eficacia, podríamos decir, que nuevamente, y sin la presencia del analista, lo pone a trabajar en la transmisión de la experiencia.

5- Que con un discurso otro que el de la transferencia, se produce un trabajo de reflexión y lectura de los movimientos del propio análisis. “Como analizar un caso”, dijo uno de los pasantes, “donde el caso es no mismo”.

6- Que su propio discurso le produce algunas sorpresas. Por ejemplo: algo de lo que fue dicho decantó, entre un encuentro

y otro, en una nueva lectura; como así también la producción de sueños que el propio pasante analizó e interpretó.

Podemos conjeturar, entonces, que el pasante es al menos dos: el que produce el relato y el que analiza su propia producción.

Pero, aun así, para la realización de ese trabajo, resulta necesario la presencia del otro pasador. Porque en tanto seres hablantes, no hay verdad que no sea efecto del discurso, y el discurso siempre está dirigido a un otro. Lo que sí cambia es el estatuto del otro a quien se le dirige la palabra, que es ubicado en el lugar de semejante, de testigo.

Por otro lado, la caída del Sujeto supuesto Saber, no parece cancelar la posición de ser incauto del inconsciente. Cabe entonces la pregunta por el estatuto del inconsciente cuando el analista ya no forma parte del mismo.

Desde mi experiencia puedo inferir que, en estas formaciones del inconsciente, donde no media el engaño del amor, ya no se trata de enigmas apelando epifanías, sino de producción de letras con un saber-hacer lecturas posibles; que, de la suposición de un sentido por venir engarzado al deseo del analista, se ha pasado a la suposición de que el trabajo de análisis posibilita leer la verdad que, a medio decir, se juega cada vez.

Pero con esta “transferencia de trabajo”, si cabe la expresión, la lectura que se efectúa no parece remitir a un saber ya sabido, sino a uno nuevo que se inventa para la ocasión, ante esa porción de verdad que habla en cada una de las formaciones del inconsciente. Y una vez producido con la lectura, ese saber parece descartarse, no hacer serie con otros saberes, no unificarse.

Es en este sentido que creo que el poeta Homero Expósito se ha adelantado a nuestra teorización sobre el fin cuando, en el tango *Naranja en flor*, escribe: *Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamiento...*

Así es como entiendo el *sicut palea* de Santo Tomás, pero sin su melancolización. Ya que los pasantes no transmitieron ni tristeza ni decepción como consecuencia del des-ser.

En cambio, sí hubo conmoción cuando el testimonio dio cuenta de cómo, con el trabajo del análisis, y a partir de esas marcas fundantes, se fue reinventando la vida. Conmoción tanto en el pasante como en el pasador, y solo comparable con el efecto que causa la lectura de una bella poesía.

Porque lo sentí en el cuerpo: algo acontece en los encuentros del Pase. Y me parece que está en relación con la proximidad de decir lo indecible, de insinuarlo, de evocarlo, de bordearlo con esas palabras que el pasante va inventando al testimoniar.

Si la verdad solo puede decirse a medias, esa parte de la verdad que no pasa insiste, empuja a volver a decir, y obviamente, cada vez que es dicha, nuevamente es dicha a medias. Y en cada vez, algo nuevo logra pasar.

Más allá del deseo de transmitir la experiencia, tal vez sea la insistencia de esa parte indecible lo que empuja al pasante a dar testimonio sobre el fin. Como si para hacer la experiencia de que no toda la verdad puede ser dicha, al menos hubiera que semidecirla una vez más.

Por mi parte, en los tiempos de la experiencia produce un fallido. En una ocasión me nombré como “pasante” en lugar de “pasador”. Más allá de la expresión de algún anhelo y de alguna nueva acomodación ante lo indecible, lo leí como la formulación de una pregunta: cuánto de pasante se juega en el pasador, en tanto pasa al jurado aquello que aconteció

en los encuentros. Potencia de un testimonio que logra pasar sorteando el malentendido estructural que suele incrementarse con la intermediación. Y, sin embargo, logra pasar.

Al concluir las experiencias, en primer lugar, registré la facilidad con que olvidaba el detalle de los relatos. Luego produje un texto acerca de lo que se alcanza a pasar a través de la escritura de ficción, pasión que me habita desde hace algunos años.

Porque creo que no es privativo del dispositivo del Pase la posibilidad de transmitir la experiencia de la destitución subjetiva. De hecho, eso opera no solo cuando se escribe, sino también cuando se dicta un seminario, cuando se interviene en una sesión. En la vida misma.

Lo que ahora, después de la experiencia, sí me parece exclusivo del dispositivo, más allá de la nominación, es la oportunidad de investigar los destinos de la transferencia en el fin del análisis, caso por caso.

**Silvia Tomas:** En 1929<sup>1</sup> Freud propone tres razones que constituyen grandes fuentes de malestar en la vida: el propio cuerpo, destinado como lo está a la ruina y a la desaparición; el mundo exterior, que de continuo abate su furia sobre sus habitantes y los vínculos con los otros. Son tres los motivos que enuncia como razones de padecer que empujarían a alguien, a partir de su sufrimiento, a llevar adelante un pedido de cura analítica. De las tres, la tercera razón: “los otros”, constituye, dice, uno de los motivos fundamentales de padecimiento de la gente.

---

1 Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura (1930 [1927])”, en *Obras completas*, vol. 21, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1978.



Años antes, se había expedido de la siguiente manera: “En la vida humana el otro cuenta con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxilio, como enemigo. [...] Es por eso que la psicología individual no habilita a divorciar esta última de la psicología social”<sup>2</sup>.

¿Por qué el fundador del psicoanálisis otorga importancia central a este motivo de consulta en particular?: Los otros.

Ya había expresado en el *Proyecto de psicología para neurólogos* que, a partir del encuentro con el agente auxiliar, es como se producía lo que dio en llamar la *función del entendimiento*. Función Secundaria diría en ese momento, respecto a la fisiológica, pero central para la vida, ya que se trata de un primer y matrizante enlace, acontecido a partir de esa primigenia vivencia de satisfacción.

Más adelante, el neurólogo devenido psicoanalista, a partir de su recorrido clínico llegaría a teorizar un fenómeno que aparecía en los tratamientos de las histéricas, tratamientos que llevaban adelante tanto él como sus colegas, hablamos de *la transferencia*.

Sobre ella nos dice, que no es algo que haya sido inventado por el psicoanálisis, sino que es lo que ocurre en la vida en general y, por supuesto, se encuentra también en la relación médico-paciente, siendo la transferencia a la vez palanca y obstáculo para la cura.

Es en *Sobre el amor de transferencia* donde pone sobre aviso al médico acerca de lo que podría ocurrir si se accediera a la demanda del paciente cuando solicita ser amado.

---

2 Freud Sigmund “Psicología de las masas y análisis del yo (1921)”, en *Obras completas*, vol. 18, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1978.

Con Dora tiene la chance de escucharla hablar sobre amores y odios, los enconos hacia su padre... hacia la Sra. K. y su marido.

Allí, con buen tacto, hace torsión (cuestión que Lacan recalcará en su texto *Intervención sobre la transferencia*) logrando ubicar a la paciente en el banquillo, preguntándole, por su parte, en aquello de lo que se queja.

Es así que, desde sus comienzos, el psicoanálisis señaló el beneficio de que el neurótico modifique su postura respecto a su padecimiento, admitiendo su participación en el estado de cosas en que se encuentra.

Es que detrás de los reproches dirigidos a personas del entorno suelen esconderse autorreproches, le sugiere hábilmente Freud a Dora.

Así, de la inocencia reivindicativa del comienzo, la muchacha pasa a la confesión de su complicidad, aunque no acepta del todo la invitación analítica, sino muy modestamente.

No sabemos, de todos modos, qué hubiera sucedido en el caso de que Freud no interpusiera su prejuicio. Ese que, con su inigualable espíritu analítico, confesara en la nota al pie de texto: “Como el hilo es para la aguja, la muchacha es para el muchacho” (hablando de su creencia).

Es decir, no conocemos que hubiera sucedido con el análisis de Dora si la transferencia hubiera sido interceptada por el deseo del analista.

En su texto de *La dirección de la cura y los principios de su poder*, Lacan llama rectificación subjetiva a ese momento donde se produce un viraje, en el cual el sujeto cambia su perspectiva en torno a lo que lo rodea y por tanto a sí mismo.

Es un movimiento que se va haciendo y que requiere, no solo de la hábil intervención del analista, sino del tiempo que necesita el analizante para descubrir cosas por su propia cuenta. Hasta tanto se vuelva a entregar otra vez al síntoma en un movimiento de vaivén que hace, cada vez, una diferencia.

Ya lo decía Winnicott: una interpretación prematura aniquila la creatividad del analizante y contraría el proceso de maduración (diálogo Winnicot-Mannoni en Jornadas sobre psicosis en el niño, 1967).

Se necesita entonces de un analista idóneo en el manejo de las palabras y del tiempo, de los silencios.

La referencia que utiliza Lacan es que, del lado del analista en su función, es esperable algo así como la decantación de las pasiones.

Recordemos que, ya en el año 59, había propuesto dejar fuera de juego al *furor educandis* y al *curandis* acercándonos la figura del muerto en el bridge (labios bien cosidos...). Una posición para el analista que prescribiría más adelante, nombrándola: función deseo del analista.

Nos mostró también la posición de Sócrates y el movimiento de *hacer la verónica* que él realizó ante el reclamo del apasionado Alcibíades.

En el año 79, estando ya en el punto de elaboración de los discursos propuso que, a diferencia de Yahvé, el analista no participa de las pasiones.

Pero además de abdicar ante ellas se abstiene de dar su sentido al discurso del analizante, por eso la importancia para el analista de un análisis que llegue, en lo posible, hacia sus finales.

Así, habiendo sido él mismo un sujeto al que le ha ocurrido que, yendo al encuentro con un analista, en búsqueda del

Sujeto supuesto al Saber, ese analista haya puesto a trabajar el análisis de la transferencia.

*¿Qué quiere decir el análisis de la transferencia?*<sup>3</sup>

“Si algo quiere decir, no es otra cosa que la eliminación de ese Sujeto supuesto Saber”, dice allí Lacan, diferenciándose claramente de la propuesta de los posfreudianos en cuanto al trabajo con la contratransferencia, declarada por él como la imbecilidad del analista.

En esta ocasión diría que la cosa va no solo por el lado del analizante/analista, sino que, lo que se va trabajando en un análisis, es el modo transferencial del sujeto.

Algo de su enlace transferencial se da también con esos otros y Otros a los que Freud había hecho referencia en *El malestar en la cultura* como motivo principal de sufrimiento.

Así, en transferencia y a partir de la necesaria (no contingente) instalación de SsS, se trata de las variadas intervenciones que lleva a cabo el analista para posibilitar la desconsistencia del *Autre*. Ese Otro como sujeto al que se le supone gozar (recordemos, en el *Seminario 17* el concepto de saber medio de goce).

Entonces, en un análisis, a partir de la singular trama subjetiva de ese analizante, se lo invitará al despliegue del Sujeto supuesto a Gozar para hacerlo deconsistir cada vez que esto sea posible.

No porque el otro esté libre de ese pecado, sino porque a través de él podemos encontrar en ese enchiclado que lo retiene, el carozo mismo de su propia pasión, en cualquiera de sus formas en que esta se presente: La del odio, la del amor,

---

3 Es una pregunta que encontramos en: Lacan, Jacques, “Clase 7”, en *El seminario. Libro 15: El acto analítico*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

la de la ignorancia, cuestiones que Lacan trabaja bastante temprano en su obra.

Al analista le toca, despojado, como se espera que esté cuando se sienta en su sillón, de su propio deseo de sujeto, poder nombrar ese goce de la *fixierum* que Aún retiene su *partenaire* analizante, realizando una operatoria que va a deslindar cada vez el Ideal del objeto.

Esa reunión entre ideal y objeto fue necesaria una vez, otrora. Ideal como cobertura para el objeto, que no podía andar desnudo, necesitaba de insignias, envolturas.

Así fue el ideal uno de los antídotos para la *ex-sistencia* que porta el objeto.

Léase para ilustrar: grafo del deseo en el costado de las respuestas.

*¡Qué hubiera sido del sujeto sin esa cobertura que le brindara el ideal ...!*

Pero más tarde esa juntura devino fuente de consistencias dolorosas... por tanto, desengazar el apriete del ideal al objeto lo más que esto sea posible, es lo que pone al sujeto en causa, como diría Lacan en el *Seminario 10*: “La verdadera potencia está en la falta”.

Volviendo al texto que nombré al principio, *El malestar en la cultura*, Freud menciona allí que, según Theodor Fontane<sup>4</sup>, como la vida es muy difícil, es necesario que haya satisfacciones sustitutivas. Lo expresa con esta frase: “Eso no anda sin construcciones auxiliares” (respecto a la vida) o como dice Voltaire en el *Cándido*<sup>5</sup> (también lo cita Freud en ese texto) es sugerido “que cada uno cultive su propio jardín”.

---

4 Theodor Fontane (1819-1898): Novelista y poeta alemán exponente del realismo literario.

5 Voltaire. *Cándido o el optimismo*. Cuento filosófico publicado en 1759.

En el mismo sentido, puede leerse, a mi entender, la propuesta de Lacan de un tránsito que vaya del síntoma al *sinthome*. Sabiendo hacer ahí con lo que no anda.

Entonces, sobre el final del análisis, cuando el sujeto supuesto al saber/gozar fue reconducido al propio tejido subjetivo y así disuelto o, mejor dicho, diluido, la transferencia con el analista, pero también con los otros, tendrá otra textura, otra *souplesse*<sup>6</sup>. Probablemente sea la de una especie de lazo de seda, que cercando... no aprieta.

Tal vez hayamos aprendido la metáfora del puercoespín y la distancia vaya aproximándose al punto *me-dios*, función inconsciente del padre, trabajada en la clase cuatro de *RSI*.

Y en caso de ajustes o desajustes muy pronunciados ocurridos por los motivos que ya apuntara Freud, pueda volverse más fácilmente al *me-dios*.

Entonces, una transferencia de trabajo será posible. En este caso se tratará de un lazo transferencial en el que el Otro esté barrado, lo que invitará a una posición causada que lleva a la construcción, por efecto de que el amor fue desplazado al saber.

Allí se tratará de otro amor... uno que acepta lo contingente.

**Alba Flesler:** Al comienzo les agradecí a los invitados por haber aceptado la invitación, ahora les agradezco que hayan aceptado los quince minutos para poder conversar entre todos. Está abierto el espacio para preguntas.

**Analía Stepak:** Voy a empezar por lo más difícil, una pregunta para Laura. No sé si escuché bien, pero si lo hice

---

6 *Souplesse*: un ejercicio de ballet en donde se flexiona el tronco *en avant*, *de côté*, *en arrière*.

me gustaría que me cuentes cómo lo piensas. Lo que vos dijiste, es que si no se sanciona como tal, no se lo aloja. Me hace problema esta formulación, yo lo pienso al revés. Pienso que el testimonio fue alojado, pero pudo decantar en una no nominación. ¿Entonces por qué vos nos proponés que, si no se sanciona la nominación, no se lo aloja?

Carlos me emocionó lo que leíste. Te agradezco mucho.

**Guillermina Díaz:** Agradezco la invitación y las presentaciones. Gracias, Ana, por la propuesta, que da lugar a la apertura, a retomar el tema del Pase, que es un tema siempre picante. Yo quería subrayar dos cuestiones: poder situar que el pedido de Pase no es una demanda, sino un ofrecimiento. Eso me gustaría trabajarlo porque sitúa desde el inicio ese algo que se le impone a quien pide el Pase. Ofrece dar un testimonio, pero parece ser que algo tiene que pasar en el medio porque el testimonio siempre arroja un saber. No hay ninguna experiencia, se produzca o no la nominación, que uno no pueda decir que el dispositivo del Pase no dejó algo de enseñanza. Se parte de no saber, pero se produce una enseñanza. El punto que quería situar es que algo de lo que dijo Carlos, en ese modo de situar que el que está ofreciendo el testimonio puede hacer, entre un encuentro y otro, un trabajo que le permite decir o desdecir lo que ya venía sosteniendo. Me parece que ese podría ser pensado como el punto del acontecimiento. Cuando alguien pide el Pase no sabe lo que va a pasar. De esas variables quizá dependerá que se produzca o no, una nominación.

**Silvia Wainsztein:** Me gustó mucho lo que dijeron los tres. Para mí fue novedoso, Carlos, lo que dijiste del pasante,

que era al menos dos. Yo siempre pensé que el analista era al menos dos, pero nunca que el pasante lo fuera, así es que te lo agradezco.

Siguiendo la cuestión que planteó Guillermina, efectivamente, yo creo que a veces se confunde el pedido del Pase con una demanda, y en realidad se trata de un ofrecimiento que hace el analista. Porque el Pase, en una última instancia, apunta a la investigación del fin del análisis. Un analista hace un ofrecimiento de su experiencia para aportar algo, si es posible, sobre qué se trata el fin de análisis.

Ustedes saben que, en la Escuela, después de la primera escisión, hicimos una experiencia del Pase, que no está escrita. Cuando me llamaron para eso, yo no sabía lo que tenía que hacer. Fue una experiencia que hicimos entre todos los que estábamos ahí, más los pasantes. Quería contar esto porque nunca lo dejamos como testimonio.

**Adriana Bauab:** Tenía una pregunta para Carlos. Hacia el final del trabajo mencionás que es cierto que la eficacia del análisis, y el fin del análisis se transmite, se pasa, cuando uno interpreta, pero el Pase es una oportunidad para investigar los destinos de la transferencia. Mi pregunta es si pensaste algo más con respecto a estos destinos de la transferencia.

Para Silvia, porque me pareció que algo de esa pregunta que queda ahí en Carlos, de alguna manera intentás responder cuando decís que hay algo que se pacifica en el lazo con los otros, en las transferencias con los otros, con los semejantes, donde el amor, el odio, las pasiones, se presentan de un modo menos amenazante.



**Alejandro Montoro:** Quería preguntarle a Laura si en esa frase de “no alojado” leíste algo que por ahí es un efecto no deseado que pudiera haber sucedido, y que habría que estar muy atentos y pensarlo. Incluiste al analista como un término, dentro de cuatro. Me gustaría si me podés decir algo de esto porque me cuesta ubicarlo en el espectro.

Me parece que Carlos, en acto, mostraste que el pasador también es al menos dos. Es un testimonio de experiencia y a la vez una reflexión de la lógica del pasador. Me gustaría preguntarte o invitarte a que me ayudes a pensar sobre algo que dijo Ana en relación con la caída de las nominaciones. ¿Cómo pensar esas insistencias, y si eso tiene un estatuto de irreversibilidad o no? ¿Eso que se repite puede ser reversible o es irreversible?

**Alejandra Rodrigo:** Tomando la letra de Carlos, respecto de por qué alguien quisiera testimoniar de su análisis, me preguntaba si no tendrá que ver con lo que vos también dijiste respecto de cierta convicción referida al fin del análisis. Si esa convicción puede ser considerada causa, el empuje, a hablar de lo que pasó.

**Alba Flesler:** Los tres hablaron sobre cómo cambia el modo de hablar cuando se trata de hablarle al otro (con minúscula) después del fin del análisis. Carlos dijo “semejante”, “testigo”. No sé si me alcanza a pensarlo como un semejante, me parece que hay algo del nudo del otro RSI que da para pensar en relación a lo que Silvia mencionaba de los goces y de cómo se reacomodan estos en el fin del análisis.

Les quería preguntar si habían pensado algo más en relación con este estatuto del otro y un cambio en el discurso.

**José Zubermañ:** Me emocionó Laura, después de tantos años, enterarme qué te pasó en mi Pase. También me emocionó, Carlos, tu testimonio. Te pregunto: ya que decís que en todos lados se nota que hubo Pase, qué especificidad le darías al dispositivo.

**Laura D'Agostino:** Lo que quise transmitir fue la lectura de la práctica, de mi propia experiencia. Alejandro vos me preguntás dónde entra el cuarto, que sería el analista del pasante. Del fin de análisis en el Pase, dice el analizante cuando ya no lo es. El ya no lo es incluye el acuerdo con el analista.

Los nombres, y esto aludía con el tema de la transferencia, el nombre del pasante, del analista, del jurado. Subrayo esto a la manera de pantalla para la transferencia, para darle consistencia. Realmente, por efectos no deseados, también leo que se puede imaginar la Escuela o al dispositivo como capaz de no alojar el Pase. En ese sentido ubicaba por un lado al cuarto que entra en el momento que el pasante llega y empieza con los relatos sobre su analista.

**Carlos Paola:** Cuando me preguntabas, Adriana, sobre el tema de los destinos de la transferencia me llamó la atención la pregunta, porque tenía la sensación de haber hablado de eso. A mí me motorizó mucho la conversación con Alba, que me decía qué pasa cuando se termina el análisis: ¿no hay más inconsciente, no hay más suposiciones? Sí las hay. Pasan otras cosas, o el sujeto se posiciona de una manera diferente con respecto a eso. Me parece que además de la reacomodación con respecto a las modalidades de goce lo que cambia, por

eso hay otro modo de hablar además de la autorización, es en relación con el saber.

Con respecto a los seis puntos, vos me preguntás por la caída de las nominaciones y yo te diría que no lo sé. Intenté una crónica y reflexiones sobre esa crónica. Ahora no estoy en condiciones de poder responder eso. A mí me da la sensación que sí existe, porque tres es una buena cantidad. Por ahí se pueden sacar más conclusiones.



**Padre y fin de análisis**



**Clara Cruglak:** Tengo el gusto de presentar a queridos colegas, amigos, Liliana Aguirre, Benjamín Domb y Mariela Weskamp. Con entusiasmo han aceptado la invitación a participar de estas jornadas en las que tratamos de poner a trabajar conceptos fundamentales del psicoanálisis. Conceptos comprometidos en el carozo de la experiencia del análisis y del Pase que conforman una dimensión de Escuela en la que estamos embarcados —hace justamente hoy— cuarenta y cinco años. Esta mesa lleva por título **“Padre y fin de análisis”**. Comenzamos escuchando a Liliana Aguirre.

**Liliana Aguirre:** Es un gusto para mí participar de esta reunión. En primer lugar, porque hoy festejamos el cumpleaños 45 años de nuestra querida Escuela. Celebro que desde su fundación y habiendo atravesado distintas épocas, cada una con sus propias vicisitudes, hayamos podido llegar hasta aquí sosteniendo el discurso del psicoanálisis y sigamos trabajando, entusiasmados, en ese sentido. Es algo para festejar.

También agradezco la invitación al Cartel de recepción, en especial a Clara Cruglak que es quien me la hizo llegar. Invitación que me sorprendió porque, si bien terminé mi análisis, no pedí el Pase.

Clara me comento que habían decidido invitar a miembros que participaron, desde algún lugar, de la experiencia de Pase. Participe de esa experiencia como pasadora. Entonces, intentaré decir algo desde esas dos experiencias, la del fin de mi análisis y la que me aportó la función de pasadora. El tema propuesto es: **“Padre y fin de análisis”**. Pensé cómo articular estos dos términos de la invitación. Se me armó una pregunta: **¿Qué lugar para el padre en el fin del análisis?**

¿Qué entendemos por fin de análisis? ¿Cuáles son sus efectos?

Según los distintos tiempos de su enseñanza Lacan, lo nombra de forma diversa pero siempre en el mismo sentido, como pasaje. De eromenos a erastes, de analizante a analista. Pasaje de la impotencia a la imposibilidad. Pasaje de una posición a otra que implica un largo y laborioso recorrido. Me interesa destacar la idea de **pasaje** porque alude a un tránsito en el que tendrán lugar las operaciones necesarias que permiten conducir hacia el fin.

El fin del análisis es una experiencia que no pensamos en términos de éxito. En el seminario de la ética, Lacan plantea que hacernos garantes de que el sujeto pueda encontrar su bien en el análisis es una suerte de estafa.

Ningún bien. Lo que se alcanza al fin del análisis no es “la felicidad” tan mentada por la filosofía, el psicoanálisis no es una filosofía. Es una experiencia en la que no solo está implicado el cuerpo del analizante, también lo está el del analista. El analista “en corps”, en cuerpo, sostiene la transferencia.

Ser soporte de la transferencia implica sostener la suposición de que hay sujeto para el saber. No es sin esa suposición que dirige la cura.

Sujeto supuesto Saber, ficción necesaria y fecunda que está destinada a desgastarse hasta caer. Lacan lo nombra “**acto de fe**”, el analista se afirma en dar fe de lo que no hay, no hay sujeto para el saber, el saber es inconsciente. Saber que, en cada repetición, dejará huellas que se ordenan en discurso en un análisis.



Amamos a quien le suponemos saber por lo que el amor es condición de transferencia. ¿En qué deviene ese amor en el fin del análisis? Volveré sobre este punto.

El neurótico se ofrece como objeto amable para ser amado por el Otro. Busca un Amo y lo sostiene al precio de su propia castración como modo de velar la falta en el Otro.

Pensar sobre estas cuestiones me llevo a recordar una película que me impresionó mucho: *Manderlay* de Lars van Trier.

La historia transcurre en una plantación de algodón en Alabama cuyos habitantes viven en estado de esclavitud, como si la esclavitud no hubiese sido abolida. Llega a ese lugar una mujer, la protagonista, que va haciendo algunos descubrimientos hasta que, al final, los habitantes confiesan saber que la esclavitud ha sido abolida, pero haber decidido sostenerla. Como ya no había un amo, ellos mismos confeccionan un libro en el que establecen las normas que sostiene la esclavitud y cumplen esas normas. Dicen que ese estado es “**más seguro y protegido**”.

Decidieron no dejar de SER esclavos, esa posición implicaba a su ser. Eligieron seguir creyendo en el Otro, ser esclavos es un modo de hacer existir el goce del Otro. Esta ficción me pareció interesante porque alude a la posición de objeto sostenida en el fantasma. La operación analítica se dirige a conmovier la posición de falso ser del fantasma.

El analista sabe, por la experiencia de su propio análisis, es un saber de la experiencia, sabe que no es un sabio, sabe que el saber es inconsciente y solo hay sujeto como efecto, puntual y evanescente. Ambos; saber y sujeto, se producen en la experiencia analítica. Sujeto barrado, saber en falta.

El saber inconsciente es lo que “trabaja”. Si no hubiera lazo social fundado por un discurso el trabajo sería inasequible.

¿Qué es lo que trabaja en el discurso analítico? El analista se produce como efecto de discurso, se ve llevado, **forzado**, dice Lacan, a ubicarse en un sitio desde el que se hace soporte de la función de semblant de *a*, sitio que comanda el discurso del analista y orienta la dirección de la cura.

El analista está llamado a sostener ese discurso que es lo que hace “hablar a la verdad”. Discurso en el que el saber va al lugar de la verdad, una verdad singular sobre el goce. Y en el lugar de la producción adviene un S1, este nuevo que no hace serie, letra que se escribe sin ningún efecto de sentido. Porque se habla, se lee y el efecto de la lectura es la escritura. Si no hay discurso analítico, no hay escritura, la letra es efecto de discurso.

El deseo del analista es lo que permite mantener la distancia entre el I y el *a*, entre el Ideal del Otro y el objeto causa de deseo. Si el analista no está dispuesto a declinar de esa idealización, quedar como desecho como desperdicio, no podrá hacerse soporte del semblant de “a”. En ese caso, el objeto no cae, queda superpuesto, confundido con el Ideal, como en la hipnosis.

El acto del analista produce el corte y con ello el surgimiento de un efecto sujeto, cae el objeto que encadenaba su goce, objeto que no es más que un agujero. En esta operatoria también es necesaria la puesta en función del odio.

Odioamoramiento lo nombra Lacan. Así como es necesaria la dimensión del amor para suponer el saber al Otro también lo es la del odio para destituirlo de ese saber.

Destitución subjetiva y des-ser son efectos que resultan al fin del trayecto. Fin en el que el analista no quedara

apoltronado en el lugar del Ideal, ni el analizante alcanzara la felicidad. Entonces, el fin del análisis consiste en el desgaste del Sujeto supuesto Saber y la caída del *a* como causa de la división subjetiva. Momento de concluir en que podremos desatarnos de aquello a lo que estuvimos prisioneros.

¿Qué destino para el amor de transferencia al final del recorrido? Cae la creencia en que el amor cura de la naturaleza humana como plantea. Aristófanes en el mito del andrógino, vertiente imaginaria del amor. No hay encuentro con la otra mitad faltante que haga de dos, uno. No hay relación sexual. Como dijimos, lo que se alcanza al fin del análisis es la asunción de la castración y con ello, la dimensión de lo imposible. A medida que avanza la experiencia del análisis, va cayendo la suposición de saber, se va a ir produciendo, escribiendo, la castración en el Otro. Al fin del análisis se advierte que no hay Otro.

Ya no habrá necesidad de la demanda del Otro para sostener el propio deseo, ni necesidad de la instancia protectora que implica la figura del padre a la que se le supone un amor ilimitado y la capacidad de proteger de todo peligro. Tampoco de la nostalgia de ese padre que lleva a sostener creencias religiosas en sus múltiples versiones.

En este sentido, pienso que, pasar de analizante a analista también implica un **pasaje de creyente a incauto**... incauto del inconsciente. Al escribirse el S(A) cae la ilusión de completitud; no hay Otro, no hay padre, ni Dios que ampare... no hay garantías. Se desvanece la creencia en la vida eterna.

A mi entender, de eso se trata, la castración como real imposible. Sexualidad y muerte, nos enseñaba Freud. La ética no es individualista, dice Lacan en “La Cosa freudiana”.

Los efectos del análisis no remiten a una cuestión meramente individual, el saber hacer alcanzado al fin del análisis no es solo en relación con el síntoma al que se estaba amarrado. El saber hacer también incumbe al lazo social, lazo con el otro, con el prójimo.

Advertir y aceptar la finitud de la vida permite disfrutar de lo posible, no al modo de la resignación, ni como consuelo, sino como entusiasmo, el entusiasmo que implica transitar por la vía del deseo, según lo singular de cada quien.

Apropiándonos de las enseñanzas de Freud y de Lacan podríamos decir que el psicoanálisis es un recurso para vivir mejor, que se trata de amar y trabajar... La felicidad para Freud es “esa sensación de tibio bienestar”... Parece tan sencillo...

“El hombre es el lobo del hombre”, afirma Freud en “El Malestar en la cultura”. “El prójimo es la inminencia intolerable del goce” dice Lacan en el *Seminario 16*.

La proximidad del otro puede ser amenazante en la medida que me acerca no solo la goce del otro, sino también al propio, goce que ese prójimo puede actualizar. Implica la posibilidad de acercarse a cierta agresividad insondable que nos habita. Lo *extimo*, extraño, extranjero y a la vez, lo más propio.

¿Pasar por la experiencia del análisis produce algún efecto sobre esta tendencia que es de estructura?

La caída del Otro, del amor incondicional al padre es acompañada por la relevancia del lazo con el otro, el semejante... los amigos, los colegas, los compañeros de ruta.

Podríamos decir, del gran Otro al pequeño otro, del Padre omnipotente a los hermanos.

El psicoanálisis no cura de la crueldad, que como dijimos es de estructura. Lo que propicia, por las operaciones que necesariamente se producen, es que el analizante se incluya

en la dimensión del deseo. Este movimiento también tiene efectos en el lazo con los otros. Se hace posible apaciguar la rivalidad imaginaria, lo que Lacan llama la frérocité, tensión agresiva entre hermanos que puede extremarse hasta la destrucción del otro.

No se trata de amar al prójimo como a sí mismo ni de tener un millón de amigos. Se trata, a mi entender, que, como efecto de la distribución de los goces, se puede convocar al otro, ir a su encuentro, ni como rival ni como enemigo. Lo pienso en el sentido más amoroso de la fraternidad cuando hay gusto por el encuentro con el otro.

El fin del análisis conlleva una redistribución de los goces, tiempo en el que amor, deseo y goce se empalman de otro modo. En las vueltas de la demanda, en cada repetición, hay pérdida de goce, también recuperación en el plus de gozar. Hay recuperación porque hay pérdida.

Isidoro Vegh en su libro *El prójimo: Enlaces y desenlaces del goce* se refiere a un buen enlace del amor y el odio por la intervención del deseo, lo que produce formas **más tolerables del goce**, dice. Entiendo que las “formas más tolerables de goce” son la que permiten imprimir una nueva modalidad de lazo al pequeño otro.

Transitar por la vía del deseo no es sin costos tampoco sin consecuencias. Otra dimensión del amor tendrá lugar, un amor menos idealizado y no tan sufriente. Sin borrar las diferencias habrá gusto en el lazo con el otro.

Para concluir quiero compartir algunos interrogantes que me fueron surgiendo a partir de la experiencia como pasadora, experiencia que me resulto muy interesante.

¿Qué se nomina? Es una pregunta que insiste. ¿Hay algún operador teórico que valida la nominación? Podría haber un

operador que supere a otro y resulte más adecuado para la nominación. ¿Serían excluyentes?

La posición de cada A.E, cuando forma parte del jurado respecto a lo que se nomina, ¿es una posición singular o compartida con los otros miembros del jurado? ¿Hay consenso?

Esta pregunta se me armó porque cada Jurado se conforma con miembros de nuestra escuela y también de otras. ¿En alguna de esas escuelas hay caída de las nominaciones, esta especificidad ¿es porque se entiende de otro modo la nominación a A.E? ¿Cuáles serían las diferencias respecto del dispositivo del Pase en las distintas escuelas?

¿Esas diferencias obstaculizan el acuerdo, que entiendo, sería necesario para llegar a una nominación? Lo dejo planteado.

***Benjamín Domb:*** En primer lugar, quiero agradecer la invitación al cartel de recepción del jurado, y en particular a Clara Cruglak quien me curso esta invitación.

Ya lo dijeron todos, pero a mí me toca también decirlo, hoy es el aniversario de aquel 28 de junio de 1974. Muchos de ustedes no habían nacido o eran bebés en aquel entonces, pero nosotros que, en ese entonces, éramos tan jóvenes y a pesar de ello nos animamos a fundar y sostener la EFBA, que hoy cumple 45 años.

Hace poco me mudé de consultorio donde atendí por cuarenta años. Una mudanza implica tirar y revisar papeles. De pronto me encontré con un texto que era mío sobre el testimonio del Pase, de octubre de 1990. Era cuando se inició una nueva vuelta de esta experiencia, trabajamos durante un año, después de varios fracasos, para elaborar ese proyecto.

También me encontré con el informe del jurado del 2012, que muchos de los que están hoy acá habían escrito. Además, me encontré con el acta de una asamblea de 2010 donde se hablaba del Pase y donde, al contrario de lo que pasa hoy, nos quejamos de los pocos miembros de la escuela interesados en el Pase. Por eso, celebro que estemos hoy reunidos y que seamos tantos, es decir, que se ha logrado transmitir el interés por la experiencia del Pase en la EFBA.

Otra referencia que quiero hacer es, ustedes vieron que por cuestiones burocráticas estamos acá y no en nuestra casa, y que en la invitación dice EFBA y abajo aclara “Centro Cultural”. Si bien yo voté esta propuesta de estar bajo ese título.

Centros culturales hay muchos, es preciso hacer la aclaración que la EFBA, es una Escuela, en el sentido no de enseñanza que podía remitir a educación nada de eso, es una Escuela de formación de psicoanalistas, cosa muy difícil de entender para las autoridades municipales. Por lo tanto, a los fines burocráticos de obtener la habilitación de la Escuela, tuvimos que realizar dicho trámite, esto no quiere decir que renegamos del significante Cultural.

La EFBA, en tanto está fundada sobre el dispositivo del Pase, es una Escuela. Las escuelas de psicoanálisis que se fundamentan en el Pase son escuelas. No tengo nada contra la cultura, al contrario, esta escuela tuvo el privilegio de recibir a Borges, Juarroz y a muchos otros grandes escritores, filósofos, matemáticos, gente de la cultura y donde sé que hacen exposiciones de arte, es decir, que está ligada indefectiblemente a la cultura. Quería hacer esta aclaración, somos una Escuela porque hay Pase.

Esta mesa lleva por título “El padre y el fin de análisis”. Freud y Lacan se han ocupado extensamente de la función

paterna, del nombre del padre, del padre simbólico, del padre terrible. También se han ocupado, de distinta manera, de la cuestión del fin de análisis. El padre y el fin del análisis son dos cuestiones fundamentales que están articuladas en la estructuración de un sujeto, pero que de algún modo divergen.

El padre y el fin de análisis divergen. Es a partir de la operación paterna que se constituye la estructura del parlêtre. Es una función necesaria. Tratándose entonces, del fin de análisis de un neurótico, que se supone que algo en la estructura se ha producido, algún cambio de posición. ¿Qué lugar para el padre en el fin de análisis? No sabemos aún qué pasa ¿si hay fin de análisis en una psicosis o en una perversión?

Freud habló de tres identificaciones, la primera es la identificación al padre. Sin esa identificación, no hay estructura neurótica. Es absolutamente necesaria para que produzca la identificación imaginaria, que pareciera aparecer primero en la cronología, pero depende del nombre del padre para que se pueda producir, también señalo la identificación al rasgo, como el segundo modo de identificación. Lacan sostuvo esas tres identificaciones.

Nos tendríamos que preguntar, en estos tiempos de matrimonio igualitario, de familia monoparentales, cómo funciona el Nombre del padre. Es un tema para investigar por nosotros. Propongo una primera aproximación, que viene del marco social en el que nos movemos. Está la ley y la transgresión de la ley. Esa ley tiene que ver, nos guste o no, con la función del Nombre del padre.

De todos modos, no nos cría la sociedad. Digo esto para aquellos que se oponen al aborto y dicen que están por la vida. Le quitan importancia a lo que significa el deseo materno, el cual está fundamentado en la castración y en el Nombre del



padre, para un sujeto por venir, qué es lo que le espera a esa vida si le falta el deseo materno.

El otro día leí un artículo de un politólogo sobre la robotización y su amenaza a reemplazar el trabajo humano. ¿Reemplazará el robot la función paterna? Yo no lo creo, aunque parece, según dicen, que hay robot y robotas, robotes que hacen muy bien el amor, pero no hacen el Pase. ¿Habría relación sexual entre robots? Quizá la haya, fundamentalmente porque no tienen discurso, es decir, el inconsciente del párlete.

Recordaba la identificación primaria, identificación al padre, de la cual Lacan habla en el Seminario *Le sinthome*, 23, en el primer capítulo, se dice que el primer sinthome en la estructuración del sujeto es el Nombre de padre, dirá que los tres R.S.I, están sueltos y el Nombre del padre los anuda borromeamente en un nudo de cuatro consistencias, R.S.I. y Nombre del padre.

Es en este seminario que habla de la forclusión de hecho del Nombre del padre en Joyce. Joyce inventa su sinthome, que es su escritura, con lo cual anuda finalmente su estructura, con su arte. Esta es una pequeña idea que quiero transmitir: por un lado, el Nombre del padre es fundamental para anudar la estructura, y por otro, Joyce, que padeció de una forclusión de hecho del Nombre del padre, se anuda borromeamente, con su arte. Lacan dirá que rechazó el análisis que le fuera ofrecido y fue derecho al fin de análisis. Se trata de cómo se anuda la estructura R.S.I y como resulta al final del análisis el anudamiento borromeo.

Lacan dice, en R.S.I., que del Nombre del padre se puede prescindir. Ya en el *Seminario 5 "Las formaciones del inconsciente"* habla del Nombre del padre y dice, "no alcanza

con tenerlo”, es necesario poder utilizarlo para que cumpla la función.

No tengo tiempo para hablar del palo en la boca del cocodrilo, del padre père-versamente orientado que hace de una mujer objeto “a” causa de su deseo. Anteriormente Lacan había hablado de que existe uno, al menos uno, que le dice “no” a la función fálica. Esa es la función del padre: el padre es uno que le dice no a la castración,  $\exists X \Phi X$ . Tendríamos que ver cómo es que le dice que no a la función fálica. Lo realiza, lo digo rápidamente, haciendo de la madre de los hijos, una mujer.

Lacan en el seminario “Encore” ubica un lado, llamado, hombre, y otro lo llama mujer. Aunque dirá quien quiera puede decirse hombre o mujer, se trata de decirse. Esto constituye un avance fundamental de Lacan. No se trata entonces de anatomía, sino que se dicen hombre o mujer. Donde está la función hombre, Lacan dirá, en las fórmulas de la sexuación, que existe uno que le dice “no” a la castración,  $\exists X \overline{\Phi X}$  es la función paterna. Del otro lado, mujer, Lacan dice que no existe ninguno,  $\exists X \Phi X$ , que no hay padre para nombrar lo que llamamos mujer.

Esto nos permite pensar la cuestión de prescindir del Nombre del padre. Es decir, el parlêtre, que se puede anudar a una mujer, Lacan dice que “La femme c’est le sinthome”.

Esto puede tener a veces, graves consecuencias. Se escucha en la clínica anudamientos neuróticos que no resuelven para nada la cuestión, se pueden anudar, pero no se cumple con la función del sinthome, existen muchos matrimonios que no son más que una mescolanza, pero esta no es la cuestión que hoy nos ocupa.

Se trata de la contraposición entre lo que es: el Nombre del padre como lugar simbólico del anudamiento neurótico, que conduce al sujeto a pedir un análisis, con el Sinthome, en el fin de análisis, es decir anudarse de otro modo, a un cuarto nudo, prescindiendo del nombre del padre, un cuarto nudo que es real. Por eso, Lacan, ubica ahí a una mujer en el lugar de lo Real, en contraposición al Nombre del padre, es decir desprenderse de la identificación al padre para reinventarse.

Trato de ser lo más claro posible. El padre por un lado es un salvador, para no quedar devorado por el deseo materno. La neurosis es la identificación al padre, y Lacan dirá, “no saben de qué manera todos ustedes están atrapados, acogotados, anudados al Nombre del padre”. Cada uno lo está, de una u otra manera. El discurso del padre es, en definitiva, el discurso del amo. Incluso, el discurso del inconsciente también es el discurso amo, comienza por el S1 y continúa con el S2.

Lacan propone, en el *Seminario 24, “L'insu...”* que el fin del análisis es la identificación al síntoma, dirá que no es la identificación al analista, ni la identificación inconsciente, que siempre es el Otro. En ese punto señalo hay una contraposición entre la identificación al padre y el síntoma, que yo entiendo, es la identificación al Sinthome. El Sinthome será lo que cada uno se invente para anudar su estructura, liberándose de su identificación al padre.

¿Qué es el padre en el fin del análisis? Se prescinde de la identificación al padre, Lacan agrega, a condición de servirse de él, y que, a esa altura, es esperable que cada quien haya incorporado la ley. Quiero decir que quien llegó al fin de análisis se inventó su vida, que es distinta a la vida que le dieron sus padres. En el transcurrir de una vida, con o sin análisis, muchas veces ocurre que no se puede prescindir

del padre, que siempre se busca un padre, es decir, se sigue siendo hijo.

Hoy hablaban de la transferencia en el fin de análisis: Lacan señaló claramente que se trata de la caída del Sujeto supuesto Saber y también de la caída del objeto *a* encarnado en el analista.

Desde la proposición de 1967 hasta que termina la enseñanza de Lacan en 1980, hay muchas cuestiones referidas al fin del análisis que no se contraponen con lo que se planteó en la proposición, pero que enriquecen la cuestión.

Vuelvo a decir, inventándose una vida más allá del padre, y lo último, quería formular con ustedes, algunas preguntas: ¿No sería necesario replantear la cuestión de las nominaciones en relación con el tiempo de su duración? ¿Sin una caída de las mismas, no quedan cristalizadas? Después de tanto tiempo se sabe que entre quienes tienen una nominación han retomado un análisis, lo cual no es objetable, pero ¿No hay en esto una cierta contradicción con lo que nosotros sostenemos como fin de análisis? ¿No dijo Lacan, “me la paso pasando el Pase”?

Hay muchas teorías sobre el Pase, y del fin de análisis, es hora de reinventar. Podemos discutir esto, pero el hecho de que “me la paso pasando el Pase” ¿No quiere decir que uno puede pasar el Pase más de una vez? Esta es mi idea, y me parece que tendríamos que ponernos a trabajar, a innovar.

***Mariela Weskamp:*** Agradezco la organización de este espacio, que coincide con el aniversario de la escuela. También agradezco a Clara Cruglak, quien me invitó y me dijo que lo hacía por mi experiencia como pasadora. Eso me llevó a trabajar y hacer una mínima lectura de esta

experiencia dentro del dispositivo del Pase, a la cual me propuse participar sin haber leído al respecto. Al momento de pensar sobre la experiencia me propuse hacerlo a partir de algunos de sus efectos.

Puedo decir que se trató de escuchar el testimonio en abstinencia, en una posición diferente a la del analista, más cercana al encuentro con un colega, pero diferente en el punto de privarme de comprender. Con una gran responsabilidad porque sentía que estaba recibiendo una donación, que luego debía entregar con cuidado. Recuerdo haberme preguntado cómo saber cuándo terminan estos encuentros. El momento de la conclusión fue muy claro, tanto para mí como para el pasante. En el tiempo siguiente intenté leer a la letra eso que fue escuchado encontrando que es necesario que todos los que participen en el dispositivo estén despojados de sus prejuicios y su fantasmática. De lo contrario se obstaculiza la transmisión.

Se me ocurrió pensar el lugar del pasador como una caja de resonancia y, en ese momento, el eco fueron dos formaciones del inconsciente: un sueño casi alucinatorio y un acto fallido. Agradezco haber transitado la experiencia que me afectó porque, entre otras cosas, lo que diferencia a un grabador de la caja de resonancia es que dichas formaciones del inconsciente tuvieron repercusión en mi análisis.

Respecto del título de esta mesa: “Padre y fin de análisis”, les voy a leer un estado de ideas que se me fueron ocurriendo y algunas preguntas.

Lacan inventó el dispositivo del Pase para dar testimonio del final del análisis y la manera en que se deviene analista, confiando en que ahí podría haber transmisión de psicoanálisis. Creo que el primer asunto es: qué entendemos

por *fin*, respecto al camino del análisis. Que se trata de: *El fin*, o de *un* final posible, es una cuestión que orienta la idea del Pase y de la transmisión en sentidos muy diferentes.

*El fin*, en el sentido de finalidad o de llegar a un punto en el que algo se consuma, se termina idealmente, presume la idea encuentro. En tanto que “*un* final posible” porque confronta a cada uno con el límite radical de que de su estructura puede escribirse, situaría lo rico de la experiencia en el trabajo con el testimonio, con esa donación que alguien hace, incluso más allá de la nominación. Se espera de la transmisión de esa conclusión, que puedan leerse las operaciones lógicas efectuadas en el análisis que permitieron el devenir del síntoma a la identificación al Sinthome.

Respecto del testimonio de esas operaciones: si se supone que se otorga un título de analista a una persona entramos nuevamente en el campo de lo instituido, mientras que, si se trata de una escritura del pasaje de analizante a analista, del saber hacer con el síntoma, del trabajo con el fantasma, la transmisión es posible.

¿Cómo hacer pasar? ¿Cómo transmitir la experiencia del inconsciente? Solamente puedo pensarlo a partir de la experiencia de mi análisis y en un trabajo de Escuela. La posibilidad de obrar con la experiencia del inconsciente diferencia la tarea en la institución del trabajo de Escuela. Escuela, de la que sabremos si hubo o no, por los efectos producidos.

En las instituciones psicoanalíticas hay un intento de hacerse reconocer en el plano del saber, mientras que el trabajo de Escuela va en una dirección diferente a la de buscar el reconocimiento. Para prestarse a esa experiencia (a ese

intento de transmisión) entiendo que se trata de ser incauto y no querer saber antes de recorrerla.

¿Hay un saber respecto del fin del análisis? La acumulación de conocimientos se enseña, mientras que lo que se transmite es el saber hacer con ese saber agujereado por la imposibilidad. Como no hay articulación del saber si no se lo transmite, algo se intenta decir de esa experiencia. Si se acepta la deuda que la castración instauro, se transmite sostenido en esa imposibilidad.

Lo que tiene valor fálico es la potencia, que podemos ubicarla imaginariamente en diferentes lugares. La imposibilidad no tiene ningún brillo fálico. Si el fin de análisis hace relucir, evidentemente se trata de otra cosa.

Idealizar *El fin* como un pasaje a un tiempo de superación asintomática, a una dimensión de liberación deseante, gozosa, de liviandad sublimatoria, sería hacer desaparecer lo más incalculable del Pase, o hacer del psicoanálisis una religión. Esto ocurre cuando nos ubicamos como parte de una *parroquia* que avanza en conjunto hacia una misma dirección. Cuando se afirma un enunciado porque Freud o Lacan lo dijeron, sin posibilidad de interrogarlo, o cuando no se puede hacer lectura de un texto porque la persona que lo escribió es de un discurso que se ubica imaginariamente como *enemigo*.

Lo transmisible del psicoanálisis es correlativo de la caída de ideales que fascinaron y a los que se seguía sin cuestionar. No se trata solo de contenidos, sino de la enunciación que soporta el decir. Transmitir es conducir o ser el medio a través del cual se pasa algo de un lugar a otro, es dejar pasar. Es también un traspaso, en el sentido de ceder un derecho,

dominio o atribución que se tiene sobre algo. La transmisión necesariamente pone en juego perder algo para cederlo a otro.

En los recorridos del análisis caen identificaciones, lo cual explica los momentos difíciles de despersonalización; se conmueven los ideales, se confronta con que el Otro no existe. Esto afecta al cuerpo transformando los goces. Se va escribiendo la particular gramática que sostiene el fantasma. El saber hacer con lo sintomático de cada uno no se aprende en la teoría, se produce en el análisis.

La castración introduce la falta en lo simbólico. El punto crucial es que no es lo mismo que esta operación sostenga un discurso a que nos apropiemos de sus efectos. La relación a la falta es solidaria de la posibilidad de pasar del saber a la verdad, ya que esta no confronta con lo Real, con lo imposible. El agente en esta operación es el padre Real que transmite la imposibilidad de estructura de obturar la falta en el Otro. Lo imposible del todo sentido, hace caer la lógica de la potencia-impotencia. Por eso, el analista cumple con esa función al sostener que no hay universo del discurso, no hay punto de clausura, sino una hiancia irreductible.

Cuando el discurso del analista opera articula una lógica de la incompletud, y la consecuencia de eso es confrontar con el no-todo. Es así como leo la tan mentada frase lacaniana de *ir más allá del padre a condición de servirse de él*: soportar que lo simbólico no puede dar cuenta de lo Real. Aun así, seguimos sujetados al lenguaje y sosteniendo la inexistencia de la significación definitiva nos mantenemos dentro del sentido, sino enloquecemos. El Otro no está encarnado, pero estamos en el lenguaje pudiendo crear gozando de la lengua.

Ir más allá es la posibilidad que tiene cada uno de crear con el vacío que lo habita. Claramente no estamos hablando



del padre de la infancia, del progenitor o del que ocupó ese lugar, ni de sexo biológico hombre, ni de filiación. En el tramo final del análisis no se trata de la historia familiar de cada uno, del Edipo, del sentido y de la significación fálica. Hacer el Pase no es hacerse historiador de uno mismo, aunque el armado y desarmado de la historia sea necesario. Justamente lo que cae es la mitología edípica, que va siendo contingente, va perdiendo sentido.

Ir más allá del padre no lo entiendo solamente en el sentido de la castración en el otro que impulsa el deseo, sino del trabajo de desgastar el goce.

Puede ser muy angustiante la experiencia de que el otro no está encarnado. La experiencia de que no hay garantías puede llevar a la máxima soledad. Por un lado, el alivio por el cese del pedido de autorización, y por el otro, si cae la pregunta sobre qué se espera de mí, el sentido de a quién respondemos, a quién nos dirigimos. Si no estamos ya sujetos la demanda, y en otro tiempo, al deseo del Otro, ¿qué nos sostiene? Cuando *quién* no existe y cae el lugar de garantía, dejamos de estar sostenidos en el deseo del Otro y es preciso recrear esto.

En ocasiones como respuesta nos encontramos con el descreimiento, algunas veces se arma como una tragedia, en otros casos la revelación de que se espera *nada* lleva al derrumbe melancólico.

La tachadura del Otro se enlaza con la caída del objeto que fuimos para el otro, cuando eso pierde sentido, cuando no se está más representado ahí, se reconoce el propio vacío. Entiendo que esto confronta, ya no con la falta, sino con el agujero de lo simbólico. No como algo que falta sino como propiedad de la estructura.

Hay entonces un claro registro de la muerte que se pone en juego y que es preciso que se articule a la creación de lo vivo. ¿Se podría pensar que la ubicación de la falta lleva a la caída fálica y el agujero al trabajo con el objeto?

Ese límite es lo que exige reinventar a partir de la verificación de lo insoportable que el encuentro con lo Real implica. A partir de esos mínimos trazos a los que nos reducimos, siendo necesarias innumerables vueltas y vueltas de *blabletas*, precipita la letra que permite escribir alguna conclusión que arroja una verdad respecto de la cifra ciega de la singularidad. Creo que eso es posible cuando el trabajo de análisis se hizo no solamente en la caída del Ideal, sino la relación con el objeto, decir a través del fantasma.

El análisis no apunta a rectificar los ideales, sino que en el final se trata de la identificación al *Sinthome*, con saber hacer con el síntoma (*symptôme*). Allí me pregunto ¿Saber hacer con el síntoma sería la *cura* de la neurosis? ¿Es posible pensar en la disolución de la neurosis?

Desde allí se redefine la relación a lo que fue el Otro, a los pares. Como efecto puede haber un movimiento respecto del lazo al otro en donde no se trata de la lucha con el otro por el lugar, ni del amor por el semejante que nos refleja, sino de sostener la diferencia, lo cual teorizamos mucho, pero difícilmente se sostiene en el lazo con el otro en nuestros grupos de analistas.

Si se conmueve el deseo al Otro y la referencia a la mirada (ese punto en el cual el sujeto ya no está representado) no se está más a la espera de reconocimiento. Cuando no se espera se ubica otra lógica y cambia la relación al tiempo porque enfrenta la conclusión admitiendo lo que se pierde por ella. Quedan mínimos sentidos, pocas palabras, todo se

va reordenando y resumiendo a casi nada. Conclusión que la pienso más en el sentido de la disolución que de un resultado.

Tal vez podría pensar que ahí donde el sujeto ya no está representado, el agujero del Otro posibilita articular de otro modo el trayecto pulsional.

La travesía por el fantasma revela la dimensión del objeto y hace caer el ser del sentido que sostenía al fantasma. Esto abre el tramo final del análisis y se hace evidente el trayecto pulsional entre el *enmudecimiento* que daba consistencia al fantasma y el *hacerse escuchar*. En esos tramos del análisis, el analista permite hacer escuchar la voz que resuena y pasa.

Sin que parezca una línea a seguir, pero a partir de la experiencia de mi análisis, puedo ubicar que el trabajo con la mirada llegó al de la voz. Momentos en que el analista también puede pensarse como una caja de resonancia en el sentido en que permite hacer escuchar la voz que resuena y pasa.

En los tramos finales ubicaría el camino recorrido respecto de lo invocante; el trabajo con ese *objeto caído del órgano de la palabra*, particularmente con el desgaste del superyó como uno de los destinos de la voz.

En la Identificación primaria, (al padre decía Freud, a lo real del Otro real, propone Lacan) se incorpora un vacío que permite a su vez la caída de la voz, distinguiéndola del sonido.

La posibilidad del armado del circuito invocante que permite gozar del objeto *a* voz, se vincula con el tiempo primero de la identificación a lo real del Otro real, en la cual se incorpora el vacío que permite incorporar al lenguaje como simbólico, como alteridad.

Lo invocante se sostiene en el deseo del Otro y esto se conmueve en los tramos del análisis. Puedo pensar en la caída de la función nominante en ese tiempo. Inicialmente es

preciso que el Otro nomine para que un sujeto pueda, luego, apropiarse de un nombre. El nombre propio es un cifrado que se construye en el camino del análisis, es una construcción, y la huella de la transferencia se descubre en esas letras que son efecto de un trabajo de lectura y escritura.

Al final del recorrido del análisis, a partir de que esas letras se recortan cuando precipita el acto de escritura, se concluye en un acto de inscripción que permite servirse de la marca para escribir con lo que fue transmitido.

Me pregunto ¿se trata de una travesía desde lo nominante como marca, como designio a la nominación que haga agujero, dado que la nominación de A.E. no es un atributo, sino justamente la producción de ese vacío?

**Clara Cruglak:** Abrimos un espacio para que trabajemos juntos compartiendo inquietudes, comentarios, alguna pregunta.

**Eva Lerner:** Quería felicitar a los A.E. que decidieron armar este dispositivo y ausentarse de tomar la palabra porque es muy fuerte escuchar cuántos miembros de la escuela están implicados en el dispositivo del Pase, más allá de los jurados. En solo dos meses se siente la implicancia del dispositivo en la Escuela solo por haber silenciado su palabra. Más allá de lo que cada uno diga, me parece que en esta oportunidad se va a poder hacer una clínica, una actualización. A propósito de un tema de esta mesa quería recordar que tanto Freud como Lacan hablaban de resultados, a su manera. Freud decía que, si algo de la clínica nos motivaba a interrogar la teoría, había que interrogarla entonces. Lacan dice muchas veces que hay que verificar los efectos del análisis. Más allá

de sus teorizaciones, hacer la clínica y verificar es una tarea importante.

**Elena Jabif:** José, decías que un analista de Escuela puede ir con lo contingente. Agregaría que analista de Escuela, asociado a lo contingente como lugar de caída, suena pedagógico. Lo contingente, tiene que ir asociado a lo incurable, que no es lo mismo. La contingencia como incurable no es lo mismo que la contingencia en soledad.

En relación con Benjamín, que decías que te la pasabas pasando, sirve para pensar la caída de las nominaciones o su tiempo, pensaba que no es lo mismo “me la paso pasando” que “yo me la paso pasando”. “Me la paso pasando” es una invitación a seguir creando en el vacío. “Yo me la paso pasando” es una invitación a estar siempre presente dando testimonio.

**Adriana Bauab:** Me parecen muy interesante varias de las cuestiones que se trabajaron. Me quedé con una cuestión que trabajó Mariela, que venía pensando. Vos ubicás algo respecto de la pulsión invocante hacia el final del análisis, y es algo que hace a pensar este pasaje. Mi pregunta es a los efectos del Pase, del fin del análisis, en relación con ese pasaje que hay entre la intensión y la extensión, en el punto donde algo de los objetos del deseo, la mirada y la voz, se juegan de un modo diferente, ya sin la cuestión del superyó, sino de la apuesta del analista en relación a la extensión. Por ejemplo, en esto que mencionaba Benjamín de las nuevas parentalidades, de la cuestión del aborto. Cómo el analista toma la palabra para decir allí en relación con el deseo del analista en la extensión. Me parecía que vos ponés

un punto, Mariela, respecto de la pulsión invocante algo a trabajar que se juega de un modo muy diferente respecto a las otras pulsiones que son la de la demanda y que tiene que ver con la del deseo.

**Silvia Wainsztein:** Agradezco los trabajos que hicieron. Mi pregunta tiene que ver con quiénes armaron la jornada, y es a propósito del título. ¿Por qué esta mesa es “el padre y el fin del análisis”? Pregunto esto porque según la afirmación de Lacan: “ir más allá del padre a condición de servirse de él”, creo que ocurre en distintos tiempos del análisis, no necesariamente al final, por lo menos de lo que entiendo yo en torno a lo que dice Lacan que hay que constatar en la experiencia del Pase. Ahí no entraría lo del padre; a lo mejor lo inventaron, y está muy bien. Digo esto porque el lugar del padre no es igual en Freud que en Lacan, razón por la cual el fin del análisis es una cosa para Freud y otra para Lacan.

**Oscar González:** Mariela, me hiciste pensar cuando hablabas de hacerse de un nombre. Pensaba si no se trata, en el final del análisis, de que el nombre propio Pase a ser un nombre común. Esa sería una formulación diferente a hacerse un nombre.

Estaba pensando en la cuestión del padre en relación con el título que Lacan en el *Seminario XXI* trata de pasar del deseo del amor del dos al tres. Cambia bastante la cuestión en relación con el amor divino que venía sosteniéndose en el dos, y con el tres va empezando a aparecer una cosa muy diferente cuando mete el amor en el nudo borromeo, en RSI. Me parecía que era también una vía para pensar qué ocurría con lo que queda del padre en el final del análisis, sobre todo

la dimensión del amor que se jugaba, porque otra cosa es el amor al inconsciente.

Una cosa es la cuestión a la imagen, al perfil, y otra es poner el amor en el nudo borromeo. Les dejo la pregunta qué entonces del amor al inconsciente donde el analista ya no está como sostén del Sujeto supuesto Saber.

***Cristina Calcagnini:*** Quería retomar algo que trajo Benjamín que ubicó en relación con la caída de la nominación. Cuando Lacan plantea “me la paso pasando el Pase” me parece que está haciendo una apuesta fuerte, que no solo se trata de lo que uno puede procesar del Pase en relación al jurado y a lo que la Escuela ofrece, sino que hay algo del pasar que cada uno renueva, a lo mejor con cada analizante cuando se pone su función de analista o cuando da un seminario o interrogar lo instituido, que me parece que es lo que estamos haciendo. Me parece que el padre en relación con el Pase también tiene que ver con Lacan, este fue su invento, después de haber sido excluido de una escuela por sus propios analizantes.

***Clara Cruglak:*** Quiero agradecer el comentario de Eva Lerner, porque lo que estuvo en el espíritu del armado de esta jornada, al haber sustraído nuestra presencia de la participación en las mesas tiene que ver con lo transitado, con el recorrido de la experiencia del pase en la Escuela. Como se aprecia en la lectura que hace Eva, somos un número considerable de miembros los que estamos implicados en esta tarea de investigación y transmisión de la experiencia. Y en esta ocasión, silenciar o sustraer, va de algún modo en la dirección de trabajar la pregnancia imaginaria que pudiera

cargarse sobre la nominación. Los AE no son los únicos que transitan la experiencia. Y es un modo también de poder reflexionar sobre la duración de las nominaciones. Estamos pensando en esto, y sustraer nuestra presencia en el sentido de participar con trabajos, va en esa línea.

**Liliana Aguirre:** La experiencia como pasadora me resultó sumamente interesante. Me quedé con la cuestión que preguntaba Óscar respecto del amor. Me parece que si amamos a quienes suponemos saber, al caer el Sujeto supuesto Saber va a ir descartándose, hay una otra modalidad de amor. Considero que eso es el efecto del análisis, un efecto sobre el sujeto y el saber. Un saber en falta y un sujeto barrado. Esto no está en el inicio del análisis, es algo a alcanzar, que creo que tiene que ver con el fin del análisis. Eso produce un movimiento respecto del amor, no solo del amor al padre, sino de todo tipo de amor. Por eso, decía que la relación al otro adquiere una relevancia importante en ese tiempo.

**Mariela Weskamp:** Con respecto a la cuestión de lo invocante decía que no lo planteaba como una línea a seguir, sino como algo testimonial que en mi recorrido pude ubicar. Lo invocante de la voz me parece que se enlaza con la cuestión que decía respecto de la mirada, como una cuestión lógica.

No hablé de “hacerse un nombre”. Me costó pensar en el padre al fin de análisis y lo pude ubicar respecto de lo nominante. Pensaba que, así como en la identificación primaria se incorpora a la voz, y ubico la función nominante necesaria como una marca primera para que luego alguien pueda nombrarse, el nombre propio es algo que se organiza,



que se arma, es una construcción en el análisis, pero creo que después eso cae también y se transforma en nombre común.

Con respecto a la pregunta: Intento ubicar la diferencia de la falta en el Otro que lleva a la caída fálica del agujero en el Otro que confronta con el objeto.

Pensaba en si podía pensarse en esto respecto de lo nominante, de la travesía de lo nominante como marca, como designo a la nominación que hace agujero, que confronta con el vacío.

**Benjamín Domb:** Agradezco las intervenciones. En primer lugar, me parece muy interesante lo que dijo José porque no es lo mismo la teoría que la práctica. Estuve en el primer jurado de esta nueva vuelta, allá por los 90, y produjimos algunas nominaciones. Justamente tanto de José como de Elena. Una cosa es la práctica y escuchar, y otra cosa es todo lo que teorizo Lacan, que como dije, fue avanzando en su teorización, por su práctica misma, lo del *sinthome* lo produjo años después, por ejemplo. No es lo mismo la proposición que la cuestión de la identificación al síntoma. Me parece interesante traer en relación con lo que Óscar dijo, que en el fin de análisis no se trata del amor al inconsciente.

En Freud está la convicción del inconsciente, pero hay algo nuevo en Lacan que es la identificación al síntoma que tenemos que ver cómo lo entendemos.

Me alegra que esté planteada la cuestión de la caída de las nominaciones, será un problema difícil de resolver, pero creo que no plantearlo, va en contra de lo que es el espíritu del Pase. Si el Pase es una investigación acerca del fin de análisis, la nominación es el resultado y hay que seguir investigando e inventando. No se investiga y se resuelve de

una vez y para siempre, si lo real existe, eso quiere decir que hay que seguir inventando.

Me parece una muy buena idea incorporar a un pasador al Jurado.

Para Freud el fin del análisis estaba en relación con que no se podía sobrepasar la castración. La castración supone el Nombre del padre, con la gratitud y el amor al padre. Por supuesto que hay que amar al padre para salvarse de quedar devorado. Lacan avanza y planteo lo del síntoma, que yo leo como Sinthome, que es algo que uno hace, se hace y tiene que ver con la cuestión del nombre. Uno se hace un nombre y deja el nombre del padre. Pensaba que hay muchos países donde cada uno se llama “hijo de”. Yo creo que el psicoanálisis avanza sobre el “hijo de” para nombrarse a sí mismo. Es eso lo que tiene que ver con el fin del análisis, por supuesto que la cuestión del fin de análisis es muy compleja y se trata de uno por uno. En el análisis uno aprende a desenredarse de aquello que estuvo enredado. Cuando uno se desenreda puede inventarse una vida.

**Clara Cruglak:** Una cuestión más con respecto a quienes han sido invitados a participar de esta jornada, que tiene que ver con invitar a quienes están o han transitado por los distintos tiempos de la experiencia del Pase. Hoy se habló de la nominación y su duración. Y se trata —de algún modo— del tránsito porque nos indica una vía de lo transitorio que algo dice de la duración. Tal vez habría que inventar e intentar un dispositivo donde la duración esté pautada por la lógica de lo que transcurre. Como ya lo hicimos con los jurados. Estas jornadas son un camino hacia ello. Les agradecemos mucho.

**José Zubermañ:** Respecto de la pregunta de si cada miembro del Jurado votaba por sí, o había consenso, digo que ninguna de las dos opciones en forma absoluta. Lo que precipita del trabajo del Jurado deviene o no, nominación; se habla, se conversa, se escucha, se discute y sobre el final, casi formalmente, cada miembro del Jurado emite su voto para que quede asentado. Pero la nominación precipita del trabajo del Jurado. Recuerdo que Adriana Missorici decía muy claro en sus informes, cómo la nominación precipita del trabajo, donde también puede haber contingencias, azares.

Lo que comenta Benjamín que cada Escuela tiene su postura, se dijo muchas veces acá. Yo no creo que eso incide en la tarea del Jurado. Por más que de un modo altisonante se diga que esta Escuela nomina el deseo del analista, la otra Escuela, el pasaje de analizante a analista y la otra, la travesía del fantasma, creo que, aunque se lo exprese con muchos fundamentos, lo que ocurre en el trabajo y en la nominación o no, es lo que precipita de cuanto se escucha de los testimonios de los pasadores y de las posteriores discusiones del Jurado. Lo que se produce es, en mi experiencia, independiente de lo que a priori se dice que se va a nominar. Las diferencias no son esos preceptos altisonantes, sino que son del modo en que se trabaja la cosa, que hacen al sujeto advertido, al final de análisis de cada miembro del Jurado.



# **Fantasma y fin de análisis**



**José Zubermañ:** Retomamos las jornadas después de la productiva tarea de ayer que nos ha dejado a todos contentos. Quería abrir con esta cita de Freud “ustedes saben que nuestra terapia psiquiátrica no ha sido capaz hasta ahora de influir sobre las ideas delirantes. ¿Podrá hacerlo acaso el psicoanálisis gracias a su interacción del mecanismo de estos síntomas? No, no puede. Al menos provisionalmente. Es tan impotente contra esta enfermedad como cualquier otra terapia. Podemos comprender, es verdad, lo que ha ocurrido dentro del enfermo, pero no tenemos medio alguno para hacer que él mismo lo comprenda. Acaban de escuchar que yo no pude llevar el análisis de aquella delirante más allá de los primeros esbozos. ¿Afirmarán por ello que el análisis en estos casos es desestimable porque no arroja fruto? Tenemos el derecho, más aún, el deber de cultivar la investigación sin mirar con un efecto útil inmediato”.<sup>7</sup>

Los que estamos empeñados en esta investigación tenemos que seguir en esto. El efecto de nuestra tarea e investigación no se mostró tanto en los resultados del dispositivo mismo, menos aún en las nominaciones que siempre serán discutidas, pero para mí el efecto de la experiencia del Pase se mostró por desplazamiento en el tenor de las presentaciones en la Escuela. Han ido virando a dar testimonio de una experiencia. El Pase es dar testimonio de una experiencia, y esto es lo que se siente en las presentaciones, que fueron girando de manifestar conocimientos estudiados a dar testimonio de una práctica.

---

7 Freud, Sigmund y J. L. Etcheverry, “16. a conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría”, en *Obras completas*, vol. 16, Buenos Aires, Amorrortu ediciones, 1976, p. 234.

Siempre subrayé los testimonios que surgían de la clínica y también los de Pase. Puedo escuchar también que hay testimonios de lectura donde el sujeto se implica. Estos también valen en tanto dan cuenta de una práctica. Hay testimonios de experiencia de escuela, como los manifestados ayer, que también nos enseñan. La cuestión es cómo se implica el sujeto, y en esto fuimos progresando, cómo lo hace cada uno en el testimonio de su experiencia.

Como decía Lacan en el *Seminario I*, cuando uno lee a Freud se siente que hay una práctica detrás de todas sus teorizaciones. Esto es lo que vamos pudiendo corroborar en la práctica, y creo que la experiencia del Pase contribuye a que esto se muestre así.

Voy a presentar esta mesa cuyo tema es fantasma y fin de análisis. Van a participar Osvaldo Couso, que estuvo en las discusiones sobre el Pase y en la primera publicación de la editorial de la Escuela cuando fue presidente. Silvia García Espil que participó en el dispositivo y Alejandra Rodrigo.

*Osvaldo Couso participó en la mesa, pero su texto no es publicado, ya que se trataba de un análisis del cual se interrogaba su posible fin.*

**Silvia García Espil:** Agradezco al cartel de recepción y en particular a José Zuberger, quien me hizo llegar la invitación. Es para mí un honor participar de esta mesa.

El título que nos convoca, fantasma y fin de análisis, me abrió esta pregunta ¿Un fin de análisis implica el fin del fantasma? Mi hipótesis es que no. La escritura del significante del Otro tachado no impide que el fantasma siga operando



regulando deseo y goce y que cada tanto nos volvamos a enredar los pies en el goce del Otro que no existe.

Encontré esta frase en el seminario del Revés que me sirve para ubicar lo que estoy pensando. Allí dice Lacan: *“Cuando se ha dado el paso de lo que puede ser efectivamente la incidencia de un discurso analítico, un nuevo rizo podrá comenzar, que seguramente no hace desvanecer tanto como podemos presumir todo el aparato sobre el que nos fundamos ...pero que después de una vuelta obtiene quizá un desfasaje”*<sup>8</sup>.

No hace desvanecer, pero abre la posibilidad de una nueva vuelta que produce un desfasaje. Lo diría así, se hace posible un desfasaje del sujeto con el objeto en el fantasma. Se presenta la posibilidad de volver a franquear ese pasaje perforando al objeto y vaciando así el Goce del Otro. Volviendo a marcar al Otro con castración, lo que tiene consecuencias en el goce y el deseo, ubicando el goce en relación con la causa del deseo.

Lo que me interesa trabajar hoy es cómo opera esto en el analista cuando está en función. Cómo se juega el fantasma del analista en la dirección de la cura.

En el seminario de la transferencia Lacan va a ubicar como efecto irreductible de la transferencia los sentimientos experimentados por el analista en relación con su paciente, llega a decir que cuanto más analizado esté el analista, mejor registrará estos sentimientos. Si se trata de los sentimientos experimentados por el analista, su subjetividad se juega en ese terreno, esto toca la fantasmática del analista.

Cuando el analista da cuerpo al objeto, cuando se deja tomar por el semblante, cuando la demanda muda de goce

---

8 Lacan, Jacques, “Analyticon-Vincennes-Improvisación N°2 (3 de junio de 1970)”, en *Seminario XVII, el revés del psicoanálisis*, versión desgrabada, traducción propia.

domina la escena, el analista queda afectado. Tiene que recibir esta demanda, pero al hacerlo queda a su vez tomado en la escena, es decir en su propio goce fantasmático, queda tocado en su ser.

Retomando la metáfora del Talmud, por estar juntos en la chimenea inevitablemente el analista se va a ensuciar la cara. Lo voy a decir así: queda tiznado con un tizne de goce. Hay que entrar en la chimenea, hay que tiznarse, porque ahí es donde finalmente se va a jugar la partida del análisis. No habría forma de dar cuerpo al objeto sin pasar previamente por ahí.

No es sin ese tizne de goce, pero ¿Cómo operamos con ese tizne de goce? En el analista tiznado, al localizar su goce, se debe introducir una distancia, un intervalo para substraerse al mismo. Creo que es esto lo que propone la regla de abstinencia, que el analista se distancie de su propio goce, y ahí se abre un intervalo.

Si la regla fundamental pone en marcha la demanda hacia el Sujeto supuesto Saber, es la regla de abstinencia lo que propicia el aislamiento del objeto, y lo que impone la regla de abstinencia es la abstención del analista al goce. Abstención que debe renovarse cada vez.

Pero quiero subrayar esto, pienso que es recién sobre el tizne que cobra su valor la regla de abstinencia. Quiero decir que esta regla es no sin afectación previa. Es al dejarse afectar que el analista puede localizar su goce para luego abstenerse de gozar, y por esta vía ofrecer un lugar vacante que propicia la caída del objeto.

En el seminario de la transferencia, cuando Lacan se pregunta por qué el analista estaría fuera del alcance de las pasiones, dice que estas pasiones, ya sea un franco

enamoramiento o una franca aversión, responden a los *modos más elementales de las relaciones de los cuerpos entre ellos*.<sup>9</sup> En *Ou pire* retoma que estamos afectados en un análisis en el punto que se trata de una confrontación de cuerpos. Precisando que cuando el cuerpo queda atrapado estamos en el discurso amo. Y es en este discurso donde están los sentimientos. Y dice allí “*pero cuando se entra en el discurso analítico ya no será más cuestión de eso*”.<sup>10</sup>

El analista da cuerpo en cuerpo, en presencia. Hay un paso a franquear para pasar del discurso amo al discurso analítico, pero siempre por ahí hay que pasar, una y otra vez. Y este paso, que corresponde al analista, se va a dar ahuecando la masilla de su goce fantasmático.

Entonces el analista cada vez deberá franquear este cuerpo a cuerpo para dar paso al discurso analítico. Propongo que la puerta de entrada al discurso analítico es la puesta en función del deseo del analista. Deseo del analista que, sometido a la regla de abstinencia, agujerea al Otro gozador.

Lacan habla en el seminario de la transferencia de una mutación en la economía del deseo. Pienso que el deseo del analista está hecho de la misma tela que el deseo sostenido en el fantasma de quien ocupa el lugar del analista. Pero introduce una operación sobre ese deseo, introduce una distancia, un intervalo, que posibilita al analista salir de la escena gozante.

Es el deseo del analista lo que posibilita una nueva vuelta produciendo un desfase, un desacople del objeto que se renueva vez a vez. Función deseo de analista que, sometido

---

9 Lacan, Jacques, Seminario VIII, la transferencia.

10 Lacan, Jacques, “Clase del 21 de junio de 1972”, en *Seminario XIX, ... O Peor*.

a la regla de abstinencia, implica hacer caer al partenaire fantasmático de quien ocupa el lugar del analista.

El deseo de quien ocupa ese lugar del analista no opera por fuera de la lógica del fantasma. Pero este deseo es puesto en función por el deseo del analista. Función deseo del analista que empuja a dar un paso más, empuja a abstraerse de la lógica sacrificial del fantasma, a abstenerse de sostener al Otro gozador.

**Alejandra Rodrigo:** En una clase que dictara Ana Casalla para el Seminario de Escuela, invitaba a la actividad de la que estamos participando diciendo:

“Qué pasa del pase en la Escuela [...]”

Me preguntaba si no sería del orden de lo necesario seguir pasando el pase en la Escuela, en cada uno de los lugares donde la extensión se hace presente, porque requiere de un movimiento de retorno que es intrínseco al dispositivo mismo.

Por eso el pase no cesa de pasar en la Escuela, por el real que cierne, por lo imposible en juego en ese pasar.

Convocada por el entusiasmo de responder afirmativamente a la invitación que me hiciera José Zuberman para participar en estas Jornadas, es que primeramente quisiera agradecer compartir esta mesa de trabajo junto a queridos colegas y celebrar una vez más poner en la extensión asuntos que nos competen como Escuela en relación al discurso que sostenemos.

El tema no dejaba de involucrarme de diferentes maneras,<sup>11</sup> en relación a mi implicación en diversos lugares sobre el

---

11 En las Jornadas de Pase del año 2016, había presentado un texto producto de mi experiencia de pasadora, “El cuerpo del pasador”. Allí hablaba de la función del pasador como atópica, en relación a la experiencia del análisis y a

mismo. Fue desde allí que acepté la invitación, por lo que resta por decir y porque cada vez que tengo la ocasión de pensar las cuestiones que me interrogan sobre el fin del análisis y el pase no dejan de suscitarme cierta sorpresa ante el hallazgo de lo nuevo que se recrea a la hora de escribir.

Entonces comencé recurriendo a diversas lecturas que me fueron llevando por textos de colegas, seminarios y escritos de Lacan, hasta que me encontré con lo que había presentado como producto de un Cartel en unas Jornadas de Carteles del año 2001, cuyo título repetía el de esta mesa “Fantasma y fin de análisis”.

Allí había trabajado la cuestión del tiempo, del fin y la terminación del análisis, pues era el tema que me interrogaba por aquel entonces. Mencionaba también en aquel texto el desarrollo freudiano acerca de la duración del análisis como terminable o interminable, aunque fuera el mismo Freud quien afirmaría luego que no pasaría por allí su culminación, sino más bien indicaba tomar por un atajo, precisamente por lo imposible que el basamento rocoso del enigma de la sexualidad le significaba como punto de anclaje y sin salida.

También en aquella presentación, señalaba que Lacan habría avanzado al dejar “la conclusión asintótica de la curación” freudiana para tomar por el atajo indicado por el maestro y formalizar lo relativo al fin posible para cada análisis como así al inventar el dispositivo del pase como lugar elaborativo y de investigación de la experiencia, constituyéndose en basamento para la Escuela.

Es por lo que aún tiene de relevante para mí, que retomo nuevamente hoy de aquella presentación, lo siguiente.

---

su existencia gestada en la juntura de la voz y la mirada. Como testigo de finitud su testimonio se teje en el intervalo de lo que recibe y lo que testimonia.

En "Radiofonía"<sup>12</sup> Lacan nos dice:

*[...]este hace falta tiempo, es el ser que solicita del inconsciente para retornar cada vez que le hiciera falta, sí, hará falta tiempo.*

*Pero entiendan que yo juego con el cristal de la lengua para refractar lo que el significante divide al sujeto[...] lo que hará falta del hace falta tiempo, es la falla de la que se dice el ser [...].”*

Y luego... “*Es así como el inconsciente se articula con lo que del ser viene al decir[...].”*

Y cita Silvia a pie de página, que Lacan juega con la homofonía de lo que en francés resulta intraducible para el castellano, entre fallar y hacer falta, ser necesario, ya que ambos provienen del latín engañar, faltar, ser el objeto de una necesidad, ser preciso, ser necesario, hacer falta, cometer falta, flaquear, estar a punto de... faltar poco para... verbos “falloir” y “faillir” nos dice, que en los tiempos futuro y condicional presente se conjugan igual.

Leo entonces, una falla que se hará falta, para incurrir en alguna necesidad de manifestarse en una nueva vuelta por la vía de la repetición, conjugando presente y futuro, insistiendo en una diferencia por venir.

Ahora bien, arribada entonces a estas orillas no sin alguna travesía, se trataba en lo que emergiera del tiempo que habría hecho falta desde aquel plasmado en la escritura para que ahora hiciera de aquello, falta por decir...

Pero me preguntaba, cómo abordarlo, por dónde se presentaría algún indicio para avanzar y así decir en algunas palabras lo que todavía no sabía, aunque sí me encontraba

---

12 Lacan, Jacques, “Radiofonía”, traducción de Silvia García Espil, en Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

advertida que todavía algo restaba de aquello que pulsaba, pero que aún no surgía para manifestarse y enlazar la escritura al deseo de escribir.

Convencida que cuanto más se busca menos se encuentra opté por dejarme llevar incautamente por lo que el inconsciente produjera para que balizara por el eco de alguna resonancia, lo que faltara por decir.

Dispuesta entonces a recibir sin prisa, pero sin pausa lo que la contingencia precipitara, con la convicción de que a la manera de una página en blanco habría superficie apta para que algo allí se escriba, es que continué transitando un recorrido sin saber dónde me llevaría.

A propósito de una actividad de Escuela, las Jornadas de Carteles que se realizaron el 31 de mayo y el 1 de junio pasados, donde el Cartel de enseñanza del que formo parte junto a queridos colegas, hiciera una presentación del producto propio de nuestro cartel, es que tuve la oportunidad de escuchar un panel que integrara Karina Maccio y Carlos Paola sobre “Letra y psicoanálisis”. En esa presentación, pude entonces recortar algunas palabras que hicieron mella en el lugar indicado.

Que para escribir hay que desconfiar de la lengua y poder pasar del otro lado del agujero que allí se perfila, decía Karina, en cuanto a Carlos que lo indecible y lo decible se instaura por la palabra y la ficción es el modo como puede un sujeto darse una respuesta ante lo arbitrario de lo no articulado en el lugar del Otro, cuando la palabra falta por la incompletud misma de la estructura.

Entonces como me he tomado el atrevimiento de traer como pretexto lo que escuché, intentaré decir algo a propósito

de lo que en mí resonaran esas palabras acerca del acto de escribir.

Acto que me lleva al acto analítico, del que ha dicho Lacan que “*parece apto para reverberarse con más luz sobre el acto [...]*” y que “*destituye en su fin al sujeto que lo instaura [...]*.”<sup>13</sup>

Instaurado como artificio en el inicio del análisis como Sujeto supuesto al Saber en un movimiento de partida y que derivará hacia el final en la experiencia del inconsciente como saber sin sujeto.

El acto analítico se jugará, como sabemos en la lectura del acto, productor de un sujeto que se recrea efectuándose porque en él se verifica la división que lo ha causado.

Allí la incidencia sobre el tiempo será decisiva, es más lo producirá como radicalmente distinto al que se coagula como atemporal el goce, porque el acto marcará un antes y un después.

En tal sentido acontecerá creando las condiciones para que el ser venga a decirse y se produzca allí el sujeto donde la falta lo constituye.

Porque se trata de esa certeza, si podemos decirlo de ese modo, ante lo que se ha precipitado como imposible de una creencia, que era posible alcanzar el significante que falta para significar al ser.

Ahora bien, en una topología que se capta en la experiencia misma de cuya elisión deviene un resto, es que el acto guardará una íntima relación con el objeto *a*.

Voy a tomar de los cuatro borramientos<sup>14</sup> por los que se instaura el sujeto la mirada y la voz, aislables en el hueco de

---

13 Lacan, Jacques, *Otros Escritos*, Ed. Paidós, p. 395.

14 Lacan, Jacques, "Clase del 14 de mayo del 69", en *Seminario 16*, Ed. Paidós.



lo inaudito, que cobrarán valor de soportes inestimables para el sujeto de deseo. Por la vía del acto, voz y mirada producirán letra que se hará soporte escritural de lo imposible.

Cuando voz y mirada han caído, es posible habitar el silencio sin que la mirada medusante amenace la existencia.

Voz y mirada como causa se enlazarán al desafío que el deseo procura porque siempre hay apuesta por venir que convoque cada vez, a renovar el pacto con la vida. No será más que eso, cuando se ha desplegado y se ha liberado del goce que amordazaba la palabra y encerraba en cautiverio.

En lo concerniente a lo esencial para la experiencia analítica, el objeto *a* estará marcado, como ha dicho Lacan, por una singular extrañeza. Por lo irrepresentable del afecto que suscita y por el margen topológico que bordea la falta, al deslindar lo que no hay hará que se escriba también lo imposible de decir.

Porque lo que no hay hará surco en el instante del corte, cuando caído como resto arrastre la fijeza de un goce que resultará perdido por lo no asimilable. Si ha habido corte, hará surgir el tiempo que haga falta al precipitarse como goce imposible de alcanzar.

Entonces, procurado por la escritura de lo imposible advendrá el significante letra que testimonie del no hay, develando la suerte de engaño que sostenía la transferencia. Verdadero agujero insistía Lacan para nombrar una inexistencia, porque el real engendrado por el significante letra escribió falta en el saber.

La fugacidad de la palabra como cualquier palabra, pero eficaz porque ha precipitado escritura gracias a la operación analítica, habrá renovado de ese modo el pacto sobre el

cuerpo haciendo liviana la vida, porque también hay pactos mortíferos y mortificantes.

Si lo real dice la verdad, como Lacan formulaba el 15 de febrero del 77,<sup>15</sup> verdad que sabemos será a medias, y lo simbólico soportado por el significante solo dice mentiras, mentiras que no son falsedad como aclara. Mientras lo imaginario siempre yerra y de todo esto atestigua la interpretación, ¿no será precisamente este el nudo que hará falta que se escriba, para que lo inesencial del SsS se experimente en la destitución subjetiva que no es sin el des ser del analista?

Porque la inexistencia del Otro se presenta allí tensando las cuerdas, para alojar la causa de deseo que relance el porvenir, junto a la novedad de una escritura.

Y aquí viene el punto donde retomo la cuestión del tiempo, al acudir como agua para mi molino lo que continúa de la cita del comienzo:

*"[...] Lo que del tiempo le da tela no es tomado en préstamo de lo imaginario sino más bien de un tejido donde los nudos solo dirían de los agujeros que allí se encuentran [...]."*<sup>16</sup>

La mirada que sostenía la escena y la voz caerá develando un deser y cavará el hueco por donde será posible encontrarse con algún otro destino para la pulsión.

Ese otro destino singular será para cada quien otro, una vez experimentado que no hay Otro gozador a quien conminarle razones de existencia. Lo que no ha sido posible de decir sino en el tránsito mismo de la experiencia que allí se produzca,

---

15 Lacan J., "Clase 7, del 15 de feb del 77", en *Seminario 24*. Traducción Nicolás Rosa, inédito.

16 *Ibid* 3.

solo será pasible de escribirse, haciendo del goce sufriente un goce vivificante.

Pero como se ha escrito en el lugar del Otro, en el lazo novedoso que el paso por el análisis había inaugurado, es que allí se leerá también la marca para que eso pase al lazo con otros, donde pueda ser verificable que ese otro destino ha seguido un curso diferente, en el sentido que ha pasado al lazo social como un saber hacer ahí de otro modo al que la posición de goce del fantasma fijaba.

**José Zubermañ:** Abrimos el espacio de preguntas y de debate.

**Eva Lerner:** Muy interesante el efecto que me producen estos tres trabajos. Quisiera dejar planteado los títulos de un posible trabajo con lo que hicieron ustedes. Si bien el jurado de Pase verifica los análisis en los miembros de la Escuela, Osvaldo con su pregunta trae hoy algo que me causa una propuesta: no se puede exponer los casos clínicos de los miembros de la Escuela que hacen el Pase, pero nosotros, así como presentamos casos clínicos, podríamos hacer trabajo de Escuela con casos de fin de análisis de los que conducimos y poder discutir dos Pases de posición subjetiva en ese análisis. Da la posibilidad de discutir si es fin de análisis o no, si escribió la inexistencia del otro o no. Eso se puede discutir sin esperar que acontezca de los jurados que están amordazados con su silencio acerca de los casos que escuchan.

El trabajo de Silvia también me propone otro trabajo de Escuela, porque el salto fue importante del caso clínico de Osvaldo a la teorización de Silvia donde quedó bien claro cómo no hay relación sexual entre clínica y teoría, porque a mí me

despertó preguntas. Por ejemplo: ¿se puede vivir sin fantasma? Porque nosotros no hacemos casuística, pero podríamos mostrar cuatro o cinco casos que el fantasma, no en cuanto relación de disyunción y conjunción del sujeto con el objeto, en tanto resto de goce argumentado. ¿Qué quiere decir al fin del análisis resta la pulsión? Siempre hay un resto posible de inscribirse y un infinito de  $1 - a$  en relación con lo incurable.

**Adriana Bauab:** Una pregunta para Silvia. Me pareció muy atinado pensar que no vivimos sin fantasma, que no hay fin de fantasma sino fin de análisis, pero aún esa relación entre el goce y el deseo en el fantasma siempre está presente, y ese lugar donde pones el tizne como lugar donde se filtra el goce del analista. Mencionaste que no es sin ese tizne que opera la regla de la abstinencia. En relación con eso, todo el tiempo que leías el trabajo me insistía la frase de Lacan “la resistencia es resistencia del analista”. Te quería preguntar si no es precisamente en ese tiempo donde algo del tizne aparece en los análisis que tiene que operar allí el deseo del analista.

**Cristina Ochoa:** Gracias por los trabajos, me resultó muy gratificante escucharlos y lo que me dejó la relación entre sí. Agradezco que ya en la presentación se haya incluido el orden de lo fallido. No es poca cosa, ni es un chiste. Ayer en algunas presentaciones se me abrió la pregunta si lo que se estaba planteando con los finales de análisis y el Pase era la resolución de lo que no anda. Me parece que hoy se armó algo más de posiciones en relación con lo que irremediablemente no anda. Por eso digo que escuché en todos los trabajos qué hacer con esto, y se me abrió lo que, no sé si es una pregunta o un comentario: las distintas vueltas hagan falta, el efecto de

hacer falta, me parece que es una interrogación. Creo que estas vueltas que hacen falta producen efectos de consecuencia en relación con el goce y el deseo, y lo afectado y el saber mismo adquieren otra dimensión.

¿Uno de los nombres del otro a socavar tiene que ver con el saber mismo? ¿No se trata siempre de estas operaciones que implicarán que se esté afectado de otra manera, pero nada del orden de lo impoluto?

**Alba Flesler:** Les agradezco a todos las reflexiones, fueron tan productivas que hasta produjeron un lapsus, como señaló Cristina. Pensé que esa producción del inconsciente es propia de un discurso y prueba que cuando un analista habla lo hace desde ese discurso, el discurso analizante. Me llevó a retomar la pregunta sobre el fantasma de los analistas después del fin del análisis. Pensaba que el deseo del analista no se alcanza como se obtiene un bien adquirido, hay condiciones que permiten que el deseo como tal se recree o bien que eso no ocurra, porque el deseo del analista no es un bien que llevamos con nosotros como una posesión. Creo que el deseo se recrea en ciertas condiciones. ¿No podríamos pensar que hay estructuras que favorecen esa recreación como la reunión de analistas y que su estructura se diferencia de las estructuras de grupo que en general empobrecen la producción?

La reunión implica una lógica en la que emerge el trazo de cada uno, dando lugar a la falta que causa el deseo. Pareciera que este encuentro que sostenemos hoy es una respuesta en acto a la pregunta sobre las condiciones para dar lugar a la flexibilidad fantasmática y la orientación del deseo.

**José Zubermañ:** Me gustó mucho escucharlos. Estoy de acuerdo que el fantasma no se pulveriza ni desaparece. También creo que en el fin de análisis adviene lo que Lacan llamó el sujeto advertido. Es a partir de ahí que se distingue lo que viene del lado del fantasma y lo que viene del lado del deseo. Todos sabemos que hay una relación entre fantasma y deseo, pero también que los podemos distinguir. Con lo que viene del lado del fantasma puede uno decirse “¡atención!, “¡guarda!”; eso es el sujeto advertido. Como se crea otra relación entre el sujeto y su fantasma, cada vez que el fantasma vuelve a hacerse presente, reaparece también esta advertencia.

**Leopoldo Piazza:** Me tocó mucho lo que señaló Silvia de tiznarse para poder abstenerse. La cuestión es cuánto tiempo hay que tiznarse. Como ella señalaba el tizne es del orden del goce para transformarlo en deseo. Me surgen varias preguntas: ¿cómo es esto de tiznarse? ¿Cuánto tiempo se tizna?

**Marta Garber:** Quiero agradecer a la mesa y a la Escuela. Tenía una cuestión que me surge a partir del relato de Silvia es lo siguiente: estuve pensando este tiempo en el análisis terminable e interminable, terminable o interminable, finito o infinito. Pensaba en qué medida no sería lo infinito de un análisis en contraposición a lo finito, que sería un análisis terminado con un fin de análisis o porque alguien se va. ¿Hay un análisis con esto de que el fantasma no se pulveriza?

**José Zubermañ:** Les damos la palabra a los de la mesa para que empiecen a comentar las cuestiones que surgieron.

**Silvia García Espil:** Todo el tiempo tuve en la cabeza hablar del sujeto advertido y al final no lo puse. El tiempo que dura el tizne es hasta que el analista lo advierta. El analista queda tomado en eso, a veces dura diez minutos, una sesión, y otras un largo tiempo.

Es la función deseo del analista lo que posibilita un movimiento diferente en relación con la captura fantasmática.

En cuanto al análisis finito o infinito, creo que sí hay fin de análisis, o fines de análisis. Esto no quita que después de un fin de análisis alguien en algún momento reinicia el análisis; y yo lo celebro, porque me parecería terrible que por una cuestión superyoica esta posibilidad quedara vedada. No sé si esto sería llamarlo infinito o si cada tramo del análisis puede ser finito, pero puede haber otro más adelante.

**Alejandra Rodrigo:** En relación con lo que dice Silvia agrego que, en la vuelta, como vos decías Cristina, de lo que resta por decir me parece que ahí si hay algo del testigo de la finitud, como yo decía la figura del pasador, hay algo que finaliza o que es finito en algún punto; pero en otro, como estamos sujetos al lenguaje siempre hay algo que puede restar por decir. Creo que fundamentalmente porque sigue habiendo angustia, sigue habiendo fantasma de otro, pero me parece que lo que sí una diferencia crucial es la relación al saber. La suposición del Sujeto supuesto Saber me parece que en tanto ha sido gastada, la relación al saber va a posicionar a un sujeto de otra manera.

**Liliana Aguirre:** Me quedé pensando en lo último que decía Silvia y Alejandra, por eso les quería preguntar. Justamente si hay una modificación en la relación al saber, cómo sería si se

podiera volver a constituir un Sujeto supuesto Saber necesario para un análisis. ¿Cómo sería después de un análisis el análisis?

**Cristina Ochoa:** Escuché en todos los trabajos que el analista no queda puesto en ningún lugar de excepción y me parece que ahora vale la pena insistir sobre esto sobre todo cuando se habla de estar advertido, porque eso también se puede leer de distintas maneras.

**José Zubermañ:** Me parece interesante de esta segunda vuelta, me hace pensar que a diferencia de lo que es la actitud médica de ayudar al otro, digamos cuando nos sentamos en el sillón de analista nuestro análisis continúa porque estamos siempre muy atentos dónde está nuestro tizne.

Respecto del Sujeto supuesto Saber, yo creo que cuando uno le habla a alguien siempre le suponemos un saber, lo cual no significa que se espere una interpretación.

**Alejandra Rodrigo:** Siendo la relación al saber hay una suposición, pero de un saber agujereado en relación que ese que está en el lugar del otro al que se le va a hablar en una nueva vuelta, es un otro habitado por la falta en el punto donde la escucha va a estar ubicada desde otro lugar.

**Analía Meghdessian de Nanclares:** Gracias por los trabajos que produjeron. Conversaba recién con Ana cómo en las renovadas preguntas nos vuelven a interpelar incluso en la nominación de A.E., cómo vuelve a descompletarnos en la ponencia de ustedes que va directo a la cuestión fantasmática y en el comentario de José, yo no sé si estar advertido nos impide volver a caer. Justamente estar advertido es no estar



exentos todo el tiempo. Si se pierde el efecto de sorpresa, que lo trajeron Uds. en las distintas ponencias, es el lugar adonde el analista pone en acto el atravesamiento de ese lugar de saber que no hace consistencia. No hay nominación que nos exima de esto.

**Alba Flesler:** En el intento de crear algo respecto de a quién se le habla en una segunda vuelta, y si decimos que no es la instalación del Sujeto supuesto Saber que, acordémonos, Lacan no coloca la suposición en el mismo plano de la creencia, la suposición es inherente al hecho de quien habla. ¿Dejamos de hablar después del fin del análisis? Tal vez no se trata solo de hablar con un amigo, creo que el otro al que se le puede hablar en una segunda vuelta, si es un analista, tiene un lugar de supuesto saber leer sin obstaculizar la palabra. En ese sentido me parece que no es un amigo, porque puede abstenerse de lo propio para dar lugar al despliegue de la palabra que tantas veces es necesario. Sin simbólico no podemos volver a bordear los reales que la vida nos puede presentar una y otra vez, necesitando reanudar la existencia.

En este sentido es muy interesante lo que decía Silvia de no quedarse con ciertos ideales que se vuelven superyoicos, de pensar que al fin se alcanza un estado donde no hay fantasma, no hay necesidad de hablar, todos estamos disponibles, flexibles.

**Cristina Marrone:** Me parece que esta cuestión que surge sobre si el fantasma se puede pulverizar, cuál es el destino del Sujeto supuesto Saber y si hay ideal del fin del análisis, todas estas cosas que por años y años nos vuelven, considero que no podríamos pensar jamás en la pulverización del fantasma

si de algún modo se cuenta algo que Lacan dijo, la repetición no concluye. ¿Cómo pensar que podría no haber fantasma si la repetición sigue en la vida?

# El Pase y la Escuela



***Mariel Alderete de Weskamp:*** Es un gusto para mí presentar hoy la última mesa de estas jornadas que llamamos “El Pase y la Escuela”. Tuvimos ya cinco Jornadas de la experiencia del Pase. La última fue realizada en abril del 2016. Esta vez y desde el Cartel de Recepción del cual formo parte, decidimos pedir que nos cuenten su experiencia aquellos actores del dispositivo del Pase que pocas veces toman la palabra en público: me refiero a los pasadores, quienes son, sin embargo, una parte muy importante de dicho dispositivo. También invitamos a algunos miembros del Jurado que estuvieron en ellos en tiempos fundantes y a un A.E. que formo parte de los jurados.

Nuestra idea es abrir el espacio que hay en la Escuela alrededor del Pase, y por ello convocar a hablar a sus diferentes voces. Esperamos con ello poder reflexionar y realizar algún aporte a la clínica del Pase que venimos realizando desde hace más de veinte años.

Esta mesa la llamamos “Fantasma y fin de análisis” y participan Sergio Staude, Analía Stepak e Isidoro Vegh. Damos la palabra a Sergio Staude.

***Sergio Staude:*** Función del pasador: soporte de una escritura posible. El fin de análisis: escribir una decisión.

Freud ubicó bajo el término de decisión la compleja cuestión del fin de análisis y su finalidad. Así dijo “*Una decisión efectiva solo suele producirse si los dos polos (del conflicto) se encuentran en el mismo terreno. Pienso que la única tarea de la terapia consiste en posibilitar esto*”. Freud habla de una nueva decisión seguramente referida a la de iniciar el análisis, pero fundamentalmente a la que situó como “la elección” de la neurosis, elección donde no hubo un sujeto que decidiera,

pero donde se establecieron las coordenadas de una decisión posible gracia a la inscripción de los significantes primordiales. Una decisión que produce la subversión del sujeto desde la productividad de su escisión incurable. Desde allí se elige, se inventa y se decide.

La decisión es definida desde la noción de acto. Es el que exige, antes que nada, el salto de la invención. Acto que implica un giro o un límite al aforismo “*un significante representa al sujeto para otro significante*”. Desde y por aquí gracias al significante ese acto o decisión es el encargado de representar al sujeto.

La referencia a la escritura da cuenta de lo reiterado en los testimonios del fin de análisis donde se reitera el momento del encuentro, del descubrimiento, de la extracción de una letra como soporte de la decisión de concluir. Producción alcanzada por el mismo análisis que a la vez los trasciende.

## **El dispositivo del Pase: situar lo indecible.**

El dispositivo del Pase es un artificio diseñado, según Lacan, “*dentro de lo que consideré daba especificidad al discurso analítico*”, que requiere un momento de diálogo, es decir la participación dialógica de un tercero. Se enfatiza así una experiencia discursiva a partir de la cual es posible “leer en la decisión” tomada lo que le da sustento y a lo que se abre. El propósito del Pase no está motorizado desde una demanda, sino desde una decisión a diferencia del tiempo inicial.

El procedimiento del Pase es paradójal, permite la transmisión de lo ocurrido en la trayectoria de un análisis y a la vez no forma parte del análisis. Es otro borde el que abre. Busca inscribir para la práctica de escuela que es posible que haya fines de análisis. El dispositivo se instala en la frontera

de un doble pasaje: el del final de una experiencia y el pasaje de analizante a analista.

Es el relato el que permite investigar ese doble relato ¿qué hace que alguien devenga analista y permite que se autorice a dar por finalizada su experiencia de análisis? Es un acto sostenido por el deseo de analista que se constituye como su soporte. No hay un saber que garantice ese final porque se trata de una práctica de lo real y alude a que ese final no cesa de no inscribirse. El dispositivo se abre como un espacio de interrogación y descubrimiento de respuestas posibles que cada uno inventa para resolver esa aporía.

En la invención de ese final el pasante se autoriza de sí ante otros, tiempo donde desfallece el Otro Supuesto Saber porque habilitarse como analista es también poder interrogar la formación y la enseñanza que se ha recibido.

El pasador es el convidado, de hecho, se lo invita, a ese diálogo del que se espera el relato de un itinerario realizado y el de la decisión tomada.

## **La función de pasador**

El movimiento del pasante implica, como ya dije, *“la compleja estructura de un acto, es decir la secuencia lógica de la operatoria de alienación, transferencia, separación y verdad”*. Esto implica poner de relieve un borde de dos aristas: el primero hace a la condición misma del análisis porque nadie es analista de sí mismo, el otro porque ya no se dispone de un analista que escuche e interprete. Entre el apremio de la decisión a tomar y la ausencia del recurso de su analista el pasador, a condición de no ubicarse como analista, es quien escucha “las pruebas” de la decisión que va a transmitir al Jurado. Tiene entonces que decir “en lugar de y a un otro” las

pruebas que no son las de un saber ni un poder, sino la de los reiterados pasajes por el lugar del “vacío de ser”.

Allí donde el analista a advenir se autoriza el pasador está convocado a ser testigo del instante fugaz de la desaparición del Otro y obligado él mismo a desaparecer una vez que ha dado su testimonio.

El pasante da testimonio del reiterado encuentro de su falta en ser que puede inhibir su acto o bien crea algo allí. La posible creación es la que le otorga dimensión de acto a su decisión al modo de una metáfora por la que el analizante pasa al sitio de analista posible.

El procedimiento implica un singular pasaje al acto, el de la salida de la escena del análisis e implica la caída de la función del pasador.

El pasador es así soporte testigo y transmisor de un texto que pretende ser fiel a lo que se le indica decir, pero es en sus infidelidades, en las fallas, en las falencias, interrupciones o falencias donde dejará pasar lo que es propio del saber inconsciente. Su función alcanzará eficacia cuando deje pasar aquello que se mantiene como el “*sector de sombra*” de un análisis.

Para lograrlo, el dispositivo del Pase adquiere una estructura similar al de la eficacia del chiste en la medida en que pone en juego al lazo social en el pasaje de lo privado a lo público. El Pasante y el Jurado juegan papeles similares a la primera y a la tercera persona. Entre pasante y pasador se configura un sujeto virtual, un sujeto a caer y a advenir. Si la segunda persona del chiste es la que en su caída produce el efecto cómico, el pasante y el pasador en sus caídas se ubican en ese lugar permitiendo el surgimiento de un sujeto con significación nueva, como aquello que no hallamos en el



código del Otro. La transmisión crea público, es decir pasa al público.

El público es en primera instancia el Jurado. El pasaje se produce cuando el pasador vacila, se desdibuja en su rol, se desdibuja, completando aquello en que la experiencia del análisis está destinada a caer: la prestancia yoica.

Aquí tomo una cita de un texto de Silvia Amigo (“Escopia del fantasma, voz del superyó, su atravesamiento”) en relación la experiencia del Pase para plantear un interrogante. Dice allí: *“El objeto topológico que corresponde al objeto voz es la botella de Klein. Mientras no se produzca el corte adecuado, la voz del Otro será imperativo superyoico. Mientras no haya corte en la botella de Klein la voz del Otro atronará como superyó. Si hubo ese corte el sujeto habrá encontrado su voz”*.

La pregunta es cómo juega el objeto voz en un testimonio narrado por el pasador, es decir con otra voz y no me refiero solo la emisión sónica, ya que esa emisión incluye estilos y modos de relato. Esa voz “ajena” ¿hace de semblant a esa “nueva voz”? Una “nueva voz” que requiere nuevas metaforizaciones las que dicen de una vida que no se conforma con “solo palabras”. Como en aquel verso de Alejandra Pizarnik:

***Solamente***

*Ya comprendo la verdad*

*Estalla en mis deseos  
en mis desencuentros  
y en mis desequilibrios.*

*Ya comprendo la verdad,  
Ahora a buscar la vida.*

**Analia Stepak:** Agradezco sinceramente al cartel de recepción la oportunidad de participar en esta mesa para volver a pensar una vez más la relación entre el Pase y la Escuela. Es la experiencia la que me sitúa hoy para desarrollar la relación entre “Pase y Escuela” a partir de haber formado parte de varios jurados de la EFBA, de la Escuela Freudiana de la Argentina, de la Escuela Sigmund Freud de Rosario y de la Escuela Lacaniana de Río de Janeiro. ¿En qué le hace falta el Pase a la escuela? ¿Le hace falta? Parto de la afirmación de que no hay Escuela sin Pase.

Ubico cierta dificultad en articular lo que se da a leer en el análisis en intensión, en relación con la cura y aquello que pasa a la extensión a la luz de que es el Pase lo que determina la diferencia entre un instituto de psicoanálisis y una escuela. Lo que funda una escuela son sus dispositivos, entre ellos el del Pase, por eso asumo el compromiso de interrogarlo exhaustivamente cada vez. El dispositivo del Pase, como otros dispositivos tiene función de artificio, y puede ser una buena razón para avanzar o para que el grupo aplane al discurso.

Es relevante volver a interrogarnos por: ¿Cómo se analiza hoy, o qué orienta la cura? Si pensamos que no es indiferente la idea que tengamos del fin de la misma, aún en sus inicios

Muchas veces pensé al escuchar los testimonios de los pasantes que participan del dispositivo del Pase que este permite dar cuenta de cómo se analiza hoy, en tanto que el que se aviene a esta experiencia pueda extraer de la misma una enseñanza respecto a en qué punto el propio análisis devino didáctico. Enseñanza que en el dispositivo del Pase pone en juego una y otra vez la cuestión del deseo.

En varias oportunidades escuchamos testimonios públicos, escritos, trabajos de aquellos que habiendo sido nominados o

no, transitaron por la experiencia que sin dudar deja huellas imborrables. También escuchamos después de la lectura de los informes, las dificultades que tuvieron los distintos jurados de hacer pasar lo que dicho jurado constató o el modo en que fundamentó lo que del trabajo precipitó.

Estoy advertida que el Pase como dispositivo no resuelve la transmisión. Transmisión en relación con lo que resta y solo se sabrá a posteriori si la hubo. Aun así, intento dar un paso más, a sabiendas de que lo intransmisible se va a poner en juego cada vez que el dispositivo esté en marcha y produzca o no nominación.

Que se diga, tendrá efectos no solo para el pasante, también para la escuela, y ese decir deja desechos. Es con esos restos que habremos de relanzar esta tarea fecunda, en cada vuelta, en cada jurado, en cada informe.

De haber transitado por un análisis hasta su fin, se podrá testimoniar y en ocasiones el pasaje por esta experiencia inscribe un nuevo texto, una nueva lectura, una letra que se recorta y sorprende tanto al pasante como al pasador o al jurado.

Es este dispositivo del Pase el que funda una exterioridad al análisis, un borde que abre a otro tiempo para hablar del mismo por fuera de la transferencia. No tengo dudas que los efectos que producirá esta experiencia serán distintos para el pasante y para la escuela en su conjunto. Lo que pasa al público, fue nombrado en ocasiones como obsceno, o no habitado por la prudencia esperable, entiendo que dicha obscenidad deja de ser tal, cuando lo que pasa está afectado por la castración.

Que haya Pase es la oportunidad de interrogarnos no solo por nuestros análisis sino también por los análisis que

conducimos, pero fundamentalmente es la oportunidad para constatar algo del orden del deseo, de por qué alguien deviene analista; de las operaciones producidas con relación al goce que nos habitó prendido de los bordes del cuerpo, de los nuevos enlaces de goce y por qué no de los restos irreductibles.

En 1978 en el congreso de la EFP en Deauville Lacan afirmaba: *“tal como consigo pensarlo el psicoanálisis es intransmisible, es muy fastidioso que cada psicoanalista se vea forzado a reinventarlo”*.

Si bien admito que lo intransmisible en ocasiones incomoda, el hecho de que haya que reinventar no deja de ser un desafío. Desafío que cada vez y en cada vuelta nos confronta con que se testimonia del inconsciente que habla y que se innova con lo que del goce se revela. Entonces, cada vez el recurso será para nosotros el inconsciente, su producción, su modo de pifiar.

Entiendo que lo que orienta al Pase ya sea respecto del pasante, de lo que el pasador transmite o de lo que el jurado constata es lo que de la falta se da a leer, lo que se escribe y roza lo real. Lo que pasa es un saber en falta.

El fin del análisis no es natural como lo pensaba Ferenczi, ni como lo pensó Freud, el fin del análisis es lógico, en tanto el analizante redujo al analista al lugar de objeto. Tenemos entonces la responsabilidad de preguntarnos por qué algunos análisis se infinitizan.

¿Qué fue del engañoso amor que sostuvo ese análisis y de la caducidad de quien ocupara el lugar del semblante? ¿Pudo el analista que condujo la cura sustraerse a encarnar en un final el lugar de saber y avenirse a ser reducido a ese lugar de objeto?

Verdad y saber tienen una relación divergente. La orientación de la verdad no es hacia un saber. Si no hay verdad sobre lo real, y solo la castración es verdadera, un sujeto solo podría manifestarse como efecto del significante y como resultado de esa falta de saber. El Pase pertenece a un orden que no es del saber.

Me resultó de interés una formulación de E. Porge en *Cahiers pour La Psychanalyse N° 20* cuando afirma que: *“el Pase interroga la identificación de un sujeto... no debe transformarse en una preselección o sea en una evaluación de la conformidad del sujeto a los ideales de la asociación”*. Luego agregará algo que me interesa para no hacer hoy del Pase una nueva mística, Porge dirá: *“el A.E. no es el guardián del templo de la escuela”*.

Me pregunto en este punto: ¿Qué resiste en el Pase? O quizás ¿Quién resiste al Pase? ¿Es la escuela como institución la que resiste esperando resultados más luminosos?

Tocar un real no es sin consecuencias. La transmisión del psicoanálisis no es sencilla, lo imposible nos sale al paso cada vez, afectados por el lenguaje nos encontramos con lo que resiste. Lo que resiste a la operación de saber hace sujeto, deja resto, se confronta con la verdad. La operación que ubica un agujero en el muro es el agujero del saber. Solo la introducción del inconsciente cambia el estatuto del saber.

Es la experiencia del Pase la que constata una y otra vez hasta qué punto el inconsciente está anudado con el material de lenguaje que se pega a la piel, entonces de las marcas dejadas por la manera de tener cierta relación con un saber, se puede o no dar cuenta en el Pase. Esto se constata en los jurados y permite concluir con otros en un trabajo de uno con otros, también afectados por la falta, trabajo de lectura

de un testimonio, que en ocasiones viene escrito en la piel del pasador y que antes fue donado con absoluta generosidad por el pasante.

El fin del análisis no nos libra del dolor ni vacuna contra lo real, es el sujeto que atravesado por la castración podrá posicionarse frente a los embates de la vida con la ética que habita su deseo.

Respecto del jurado y a partir de mi participación en los mismos entiendo que no se trató en ninguna oportunidad de los ideales de la escuela, sino que lejos de un ideal lo que se puso en juego fue un trabajo de lectura, se lee a la letra, esa es la única orientación con la que cuenta el jurado. Además, se trata de una lógica y en esta lógica el trabajo de lectura precipita decisión no antes que cada uno de los integrantes haya dado los argumentos que fundamentan su decisión.

Que haya testimonios es siempre un desafío, estamos a la espera de los mismos para que la experiencia se relance. En cuanto a qué esperar del pasaje a lo público, atañe al lazo social y la oportunidad de seguir interrogando los puntos vivos del psicoanálisis responsabilidad que nos compete.

Para concluir, dos cuestiones que me gustaría proponer para ser interrogadas: ¿Seguimos considerando hoy que la designación de pasadores debe seguir siendo al modo en que fue elaborada en tiempos fundacionales por el cartel transitorio de Pase, sin la intervención del analista que conduce la cura? En mi experiencia, este modo de designación de pasadores no ha sido un obstáculo en lo que al Pase se refiere. En cada uno de los jurados que participé con integrantes de otras escuelas, este modo de designación de pasadores fue interrogado, cuándo no cuestionado. Si bien dicho cuestionamiento no dificultó la prosecución de la tarea.

Quisiera proponer una vez más la necesidad de que los pasadores, estén en análisis cuando ejerzan dicha función. No se trata de “profesionalizar” el modo en que un testimonio pasa.

Por otra parte, creo que a más de veinte años de esta experiencia nos merecemos un debate exhaustivo y concluyente respecto a la caída de las nominaciones, podemos si queremos decidir continuar así, pero también es factible que algo de esto sea modificado.

### ***Isidoro Vegh***

1) Buenos días, comparto el gusto reiteradamente expresado de estas Jornadas a la que nos invitó el Cartel de Recepción. Agradezco a Mariel Alderete de Weskamp quien me formuló la invitación. Les decía a algunos de los integrantes del Cartel de Recepción que en la intimidad me contaron que cuando programaron la fecha de esta reunión no se acordaron de que era el 45 aniversario de la Escuela, les recordé lo que ellos ya saben: que el inconsciente nunca olvida las fechas importantes.

2) Voy a comenzar leyéndoles un “Exhorto a la Escuela” que Lacan dirigió a comienzos del año 69 para que se aprobara la proposición del 9 de octubre, cosa que no fue fácil. Recuerda la renuncia que le dolió, aunque dijera que no, de un grupo de analistas que fundaron luego el Quatrième groupe. La palabra grupo no es cualquiera, fue lo que produjo la disolución de l'École freudienne de París. El Pase no pudo desplegarse por los efectos de grupo. Jean-Paul Valabrega, François Perrier, Piera Aulagnier fueron los analistas que cuestionaron la propuesta de Lacan por lo que introducía como estructura

diferente de la tradicional en la institución de los didactas y se fueron de la Escuela.

3) De este “Exhorto”, les voy a leer el comienzo. Me voy a atener exactamente a la invitación que me fuera formulada: Pase y Escuela.

Dice Lacan:<sup>17</sup>

*“Hay el psicoanálisis y hay la Escuela. A distinguir en esto que la Escuela se presenta como una persona moral, es decir, como cualquier otro cuerpo: sostenido por personas, físicas ellas, y bien presentes.*

*El psicoanálisis, en cambio, es función del orden del sujeto, el cual demuestra depender del objeto que, a ese sujeto, lo redivide.*

*Sopesar a las personas, enunciación cuya impudencia no hubiéramos osado esperar, es el medio más impropio para el reclutamiento del psicoanalista, que funciona incluso a partir de una persona con poco peso. Es, sin embargo, lo que se ha hecho, ¡Dios sabe cómo!, hasta el día de hoy.*

*Lo que pone en tela de juicio la “Proposición del 9 de octubre de 1967” es saber si el psicoanálisis está hecho para la Escuela, o bien la Escuela para el psicoanálisis.*

*Por un lado, la respuesta confunde las huellas con proezas del espíritu ingenioso sobre la devoción a Lacan, es decir, a la persona de su autor.*

*Por otro lado, se argumenta como si, en la Escuela, las personas no estuvieran ya allí, como se dice: como titulares, y sin que haya dudas.*

---

17 Exhorto del Jurado de Recepción a la Asamblea antes de su voto, 25 de enero de 1969.



*Ahora bien, esto es lo que la “Proposición” tiene en cuenta. Porque si ella va a decidir que la Escuela produzca o no (del psicoanalista, no desconoce que el psicoanálisis no se produce sin medios, los que no van sin componerse de personas, ni sin, con ellas, transigir.”*

La Escuela está constituida por personas con tendencia reiterada a constituir grupos que van en contra del psicoanálisis. También, si es una escuela freudiana, está atenta a ese efecto para sostener una ética del sujeto que concierne a la esencia del psicoanálisis y que nosotros proponemos.

4) Voy a hablar de dos cuestiones: el Pase no se reduce al procedimiento del Pase. Es una tesis fuerte la que voy a decir: el Pase reenvía a un tiempo del sujeto en el devenir de la cura. Ese tiempo puede ser expuesto en una escuela que ofrece el procedimiento para hacerlo, pero el Pase, como tiempo subjetivo es un momento de un análisis que avanzó suficientemente, que surge en el devenir de la cura. Voy a tomar cada uno de estos dos temas. Voy a hablar primero del procedimiento.

A) ¿Por qué una escuela de psicoanalistas ofrece el procedimiento del Pase? Podríamos decir como Lacan dijo: por devoción a su persona. Es lo que estamos cuestionando. Si lo aceptamos es porque decidimos hacerlo. Recuerdo que en el año 77 fui al consultorio de Lacan y tuve la posibilidad de tener una entrevista con él. En ese momento, él era cuestionado por algunos miembros de l'École freudienne, se había suicidado una psicoanalista que había pedido el Pase, se decía que lo que había determinado ese pasaje al acto era que se postergaba la respuesta del jury. Me acuerdo de que nosotros sosteníamos en nuestra Escuela una discusión

entre los que estábamos dispuestos a sostener el Pase, lo que para nosotros implicaba la relación con el psicoanálisis como experiencia, versus aquellos que querían convertir la Escuela en una fábrica de *papers*. Eso, lo expuse en un texto y desembocó en una primera escisión.

Primero Lacan me tomó examen, “—¿Usted fue a esa mesa redonda?”, “—Sí, asistí.” En esa oportunidad había ido a París por dos meses. “—¿Usted estuvo en mis seminarios últimos?”. “—Sí, acudí a sus seminarios.”, “—¿Estuvo en tal otra conferencia?”, “¿Leyó la proposición del 9 de octubre?”, “—Sí.”. Entonces, le dije “escúcheme, nosotros nos estamos jugando en Buenos Aires, somos psicoanalistas jóvenes apostando a su propuesta, ¿usted la sigue sosteniendo? Porque escucho que acá en París, usted es cuestionado por discípulos suyos y por miembros de l’École freudienne”. Me aprobó, empezó a reírse y me dijo: sí, lo sigo sosteniendo, ¿sabe por qué? (se seguía riendo), porque no puede ser que el hecho de ganar dinero sea lo que determine que alguien se dedique al psicoanálisis.

Nosotros desde el comienzo decidimos que esta Escuela iba a practicar el Pase. Nos llevó años. Como recordó Silvia Wainsztein ayer “en el comienzo no sabíamos muy bien cómo era esto, fuimos aprendiendo de nuestros errores, y también de algunos aciertos”. El procedimiento del Pase lo ofrece la Escuela como un lugar para decir, ¿Para decir qué? Lacan dice que el tiempo del Pase implica dos cuestiones que él quiere investigar, su esperanza es que el Pase le sirva para obtener algo que permita avanzar en el psicoanálisis sobre dos preguntas: qué pasa en lo que se llama un fin de análisis y qué implica el pasaje de analizante a analista, lo cual tiene que ver con una *x* que Lacan nombra deseo del analista, que

él sabe bien que es informulable, lo cual no impide que sea contorneado por un decir.

También dice, y si lo cuento hoy es porque me parece de valor, que Heráclito, ese gran presocrático dice en uno de sus fragmentos: “el relámpago nos llega a todos”. Más allá de una discusión que Lacan tiene con “el-panta” no es todo, sino cada conjunto de todos dice “el relámpago es un momento donde una luz ilumina de otro modo. Hay un antes y hay un después”. Lo relaciono con lo que implica cuando alguien, como en un relámpago, recibe desde lo Real esa luz que le dice “de aquí en más mi vida se junta con el psicoanálisis”. Estoy seguro que muchos de ustedes responderían como Borges cuando le preguntaron “¿por qué se dedica a la poesía y a la escritura?”. Dijo “no podría vivir de otro modo”. Muchos de ustedes, y digo que a mí también me pasa, no podemos pensarnos sin nuestra relación al psicoanálisis. Ya no solo por nuestros propios análisis sino por el ejercicio de su práctica.

Se trata de un encuentro con lo Real, como las epifanías de Joyce que no tienen nada que ver con la epifanía de Santo Tomás. Lacan se burla del tercer tiempo de la belleza. Las epifanías de Joyce son horrosas, es cuando la madre le dice “—¿has visto eso que le sale por el culo a tu hermana?”, la hermana se está muriendo, agonizando. Joyce incluye las epifanías en su obra como una manera de rodearlas de letras para amortiguar su horror. El Pase despliega la necesidad de un decir. Si la Escuela ofrece el procedimiento, este es su lugar. Y si no, uno se las ingenia como puede, pero necesita decirlo. Lacan no pasó por el procedimiento del Pase. Cuando dice “me paso el tiempo pasando el Pase está diciendo que él lo hace porque precisa hacerlo”. Cada vez que hay un encuentro con ese Real si uno no se hace el distraído de ese encuentro que es

también un desencuentro precisa decirlo. Les voy a confesar algo, yo hice el Pase, por el lugar que tengo en la Escuela y la relación con muchos que han sido analizantes míos, no transité el procedimiento del Pase, pero hay un escrito mío que tiene que ver con el final de mi análisis y el Pase. No les digo cuál es, averígüenlo.

¿Y el fin del análisis que implica? Ya lo dijeron muy bien, no tengo nada que agregar a lo que ya fue extensamente dicho sobre la caída del Sujeto supuesto Saber atribuido al analista. Es por eso que Lacan propone que el *passeur*/pasador no sea de los viejos, como se dice, que sea otro que no favorezca el lugar del Sujeto supuesto Saber. También, para que no haya cooptación hay un jurado. Porque si empieza a haber cooptación el efecto de grupo, sin que lo fomentemos, surge.

B) Voy a la otra parte de la cuestión, dije que el Pase no se reduce al procedimiento, sino que es un tiempo subjetivo en el devenir de la cura. Lacan dijo alguna vez “me desvivo por decirles lo mismo de otro modo”, no quiere decir que dice lo mismo al modo de la repetición de lo mismo, es una insistencia significativa que cada vez produce una extensión, una formulación que redefine lo anterior. Voy a tomar algunos hitos que fueron mencionados. En un comienzo, en uno de sus textos clásicos, —llamo clásico a un texto que más allá del tiempo en que fue escrito tiene su vigencia, nos sigue llegando—, “La dirección de la cura y los principios de su poder.”, Lacan dice que se trata de reintegrar al sujeto el sentido que llene las lagunas de su historia. Lo recuerdo porque hoy es un cliché en la parroquia lacaniana hablar contra el sentido, la forclusión del sentido, que está muy bien, pero también dice en

Le sinthome<sup>18</sup>, que nuestra tarea como analistas es devolverle al analizante el sentido. Quiere decir que la palabra sentido tiene distintos sentidos según en qué gramática se inserte. Una cosa es liberar al sujeto del sentido del Otro y otra cosa es que el sujeto encuentre su sentido. Después se hizo cliché algo que Lacan mencionó una sola vez, no lo repitió nunca más, “travesías del fantasma”, propongo que cambiemos la palabra porque nos confunde, nos hace creer que un final de análisis es pulverizar el fantasma. El fantasma es el lugar donde se sostiene el deseo, el deseo es inarticulable, pero está articulado en el fantasma, estoy repitiendo textualmente a Lacan. De lo que se trata es de hacer lo mismo que hizo Marx con Hegel, invertir la fórmula. En el fantasma, cuando la fórmula esta invertida y el neurótico sufre las consecuencias, es porque se posterga como sujeto del deseo y aparece fijado al goce del objeto. Tenemos que volver a invertir la fórmula para que esté el sujeto como deseante y el objeto, en lugar de ser aquello que lo atrapa como una adicción, esté desde el comienzo como algo que falta. Entonces llamemos reversión del fantasma, terminemos con la travesía del fantasma, lo propongo. Tengan presente que “Lógica del fantasma” va pegado con “El acto analítico”. Lógica del fantasma<sup>19</sup> es un seminario en el que Lacan está en tiempo de comprensión. Donde concluye es en la lógica del acto, en “El acto analítico”. ¿Y el acto analítico qué es? Cuando el sujeto deja de ofrecerse como objeto al goce del Otro, se va a encontrar con un Otro que no es la encarnación de la completud y que el objeto a pasa de ser un plus de goce que lo atrapa, por algo Lacan lo

---

18 Lacan, Jacques, *Lé Seminaire livre XXII: Le sinthome*, Seuil, París, 1975, p. 73.

19 Lacan, Jacques, *Seminario 14: Lógica del fantasma*, versión inédita, 1966.

llama plus de goce, lo asocia con la plusvalía lo que esclaviza al obrero, y lo va a llamar causa de deseo.

Otra manera de decir el fin de la cura es como en los últimos seminarios cuando nos habla de los nombres del padre y dice “*Il faut être dupe du nom de nom de nom*”: “es necesario ser incauto del nombre del nombre del nombre”, tres veces lo dijo. ¿Por qué tres veces? ¿Capricho? No, después lo aclara. Los nombres del padre son tres: real, simbólico e imaginario. Es lo que me llevó, hace muchos años a escribir un libro que se titula *Las intervenciones del analista*<sup>20</sup>. Estamos constituidos por tres registros que cuando están bien anudados nos permiten sostener nuestra relación con nuestro deseo, con la falta y también con los goces. Nosotros no proponemos ningún ascetismo cristiano para el fin de análisis, ningún budismo que nos retenga más allá de todo deseo. No, se trata de una articulación del goce con el deseo y también con lo imaginario. No hay otra manera de relacionarse con lo real sino a través de lo imaginario. Nombres del padre quiere decir que podemos intervenir desde lo imaginario, desde lo real o desde lo simbólico, lo que tenemos que advertir es la lógica adecuada para saber cuándo desde un lado o de otro, lo cual lleva a otra fórmula de Lacan que está muy de moda, especialmente por alguien que no nombro, pero muchos de ustedes saben quién es, cuando recién ahora lo aprendió, ya no habla más de travesía del fantasma lo escribió en una época en un texto que tuvo difusión en Buenos Aires en su parroquia, se llamaba “Síntoma y fantasma”. Ahora todo es la identificación con el síntoma entendido como algo que no tiene nada que ver con lo simbólico. Se basa en una escritura

---

20 Vegh, Isidoro, *Las intervenciones del analista*, Buenos Aires, Letra viva, 2017.

que está en “La tercera” donde Lacan escribe al síntoma diferente de cómo lo escribe en RSI, como inmisión de lo real en lo simbólico. Podemos entender que hay cierto síntoma, a todos nos pasa como analistas, vemos que el paciente cambia, cambia, cambia, pero hay algo que no cambia. Nos acordamos de la policausalidad freudiana, interpretamos desde un lado o desde otro, no cambia. Quiere decir que es algo que nunca pasó por la castración ni va a pasar por una intervención simbólica, requiere de una intervención en lo real. Una intervención en lo real para que el sujeto se libere de esa tendencia a buscar un padre al cual buscar de garante sin darse cuenta del precio que paga.

Se recuerda también que Lacan dice “*verdad incurable*”, es un oxímoron. Desde Freud decimos que lo que cura el síntoma es el encuentro con la verdad, en “Moment de conclure<sup>21</sup>”, uno de los últimos seminarios dice que gracias a la estructura de verdad y poesía de la interpretación se puede apagar un síntoma. Entonces, ¿qué es una verdad incurable?: acá incurable quiere decir irremediable. Quiere decir que estás advertido, ¿y advertido de qué? Nosotros no creemos en el didacta sano. Quiere decir que estamos advertidos de la mochila que cargamos en la espalda. Como digo a veces con una metáfora: una vez que sabes el tamaño de la mochila que cargas podés acomodarla mejor y cuando subís al ómnibus atropellas a menos gente. Lo cual ya es bueno.

Lacan también, como Freud, llegó un momento en que se dio cuenta de que había algo que estaba ausente en su elaboración. En “Más allá del principio de placer” Freud dijo “¿cómo no me di cuenta antes que en la estructura del ser

---

21 Lacan, Jacques, L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre, Versión inédita, 19 Abril 1977.

humano opera Thánatos, la pulsión de muerte?”. Lacan no tenía esa humildad de Freud para decir “yo hasta ahora no me di cuenta de...” como hacía siempre, adjudicaba la ignorancia a los otros, pero tenía el mérito que corregía. Yo prefiero que nosotros aprendamos en ese sentido más de Freud que de Lacan, que era soberbio. En el seminario *Le Sinthome* introduce dos conceptos que nunca había mencionado: perversión y *sinthome*, que van juntos. El *sinthome*, ¿qué implica?: que Lacan reconoce en acto que lo simbólico, que las interpretaciones, tienen su límite, que hay algo que es necesario que venga desde lo real para reencontrar al sujeto con la falta. Ese *sinthome* puede serlo, por ejemplo una obra como la de Joyce, también dijo “*La femme c’est le Sinthome*” puede ser el *partenaire*; en algún lugar dijo “el hombre es un estrago para la mujer” él era un estrago para muchas, pero un hombre también puede ser *sinthome* para una mujer y yo escribí mi libro *El prójimo*<sup>22</sup> para decir que cuando el otro es invocado al lugar de la falla funciona como un prójimo propiciatorio. Invertiendo la fórmula cristiana de “amarás al prójimo como a ti mismo” bajo un modo sacrificial, como nuestro señor Jesucristo, yo digo que acudimos al prójimo porque lo precisamos, no porque somos buenos. Precisamos que el otro nos ayude a corregir nuestra falla para reencontrarnos con la falta.

Última manera por hoy de decir el fin del análisis: Lacan dice “es cuando el sujeto sabe leer *Autrement*”. Es un neologismo, condensa *Autre* y *Ment*, “el Otro miente”. Si alguien se presenta como Otro que sabe el bien que me conviene, aprendí a leer

---

22 Vegh, Isidoro, *El prójimo*, Buenos Aires, Paidós, 2002.



que miente, respondo desde una posición diferente lo que el Otro propone.

Leo para concluir un poema. Es de un poeta que estuvo en nuestra Escuela, que, como dijera nuestro amigo Benjamín, es ante todo una Escuela, pero también es un Centro Cultural. El poeta es Roberto Juarroz y dice así:

*No se trata de elegir esto o aquello.*

*Tampoco de sumarlo.*

*Se trata de llegar a la resta*

*Que permita el encuentro.*

*No conocemos bien las partes de la resta.*

*Tampoco la forma del encuentro.*

*Pero en el más o menos que resulte*

*Se abrirá el espacio que aguardamos.*

*Y allí en ese espacio,*

*No estaremos al margen.*<sup>23</sup>

**Laura D Agostino:** Gracias por las exposiciones. Pensaba, Sergio, en esta reflexión tuya acerca de si lo paradójal del Pase forma o no parte del análisis y también subrayaste el punto de decisión de decir del fin de análisis. En ese sentido creo que será singular de cada fin de análisis. Para aquel que pida el Pase, posiblemente forme parte de su análisis. Eso me parece una primera lectura, la cual no invalidaría el fin de análisis de aquel que no pidió el Pase, porque como bien subrayó Isidoro,

---

23 Juarroz, Roberto, "12 Poesía vertical N.º 84", 1993.

más allá de pedir testimoniar de ese fin, el fin de análisis se produce.

Respecto de lo que planteaba Analía, dos cosas. Vos decías en qué le hace falta el Pase a la Escuela, y a mí se me ocurría que en tanto y en cuanto el conjunto de miembros de la Escuela sostiene la apuesta al Pase, ya ese sostenimiento hace que le haga falta.

La otra cuestión que me parece interesante es el porqué de la no intervención del analista en la sugerencia de los pasadores. Yo recuerdo, creo que fue José que transmite en algún escrito, que si el analizante dona fragmentos de su análisis no sería pertinente que el analista o la Escuela se meta en el análisis del analizante. En el primer trabajo que escribí sobre el tema en 1994 para las jornadas de los 20 años, subrayé que el análisis es efecto de discurso más allá de la parroquia en que se inscriba aquel que soporta el lugar del analista para dirigir esa cura. Mi analista no tenía idea de qué era el Pase. Cuando le comenté que me habían llamado me dijo “qué sé yo, si la llamaron, vaya”. Si hubiera sido necesario que yo estuviera en análisis con una analista concedora del dispositivo y en transferencia con la propuesta, jamás me hubieran convocado.

***Silvia Wainszstein:*** Los felicito porque fueron trabajos muy fuertes. Les hago una pregunta a cada uno y una pregunta a los tres.

Sergio, ¿cuando hablás de la decisión y después nombras lo indecible te referís a lo indecible desde la lógica según el teorema de Gödel? Porque la decisión uno puede creer que va por el lado de la voluntad. Si no se trataría de algo que uno concluye incluso sin proponérselo.

Analía, quería preguntarte a qué te referís con la pregunta que te haces si el Pase asegura la transmisión. ¿La transmisión de qué?

Isidoro, mencionaste el relámpago que fue trabajado en unas jornadas del Pase en París hace mucho tiempo, y pensaba que la definición de relámpago que efectivamente es luminosa puede pasar también en los distintos tiempos de un análisis, y no solo al final.

A los tres les pregunto, ya que el título de la mesa es El Pase en la Escuela, si ustedes piensan que toda la cuestión de si caída de la nominación o no caída de la nominación que se planteó desde ayer tiene que ver con que no queda clara cuál es la función de A.E. en la Escuela una vez nominado. Lacan dijo algunas cuestiones, pero no sé cómo esto circula en nuestra Escuela.

**Elena Jabif:** Quería mencionar a Silvia cuando dijo de este juego que hubo cuarenta años atrás sobre analistas de Escuela que jugaban a una marca inicial de lo que podía ser el Pase. A lo mejor ya había analistas de Escuela cuarenta años atrás, recordando que Lacan sacó el Pase del juego de la taba. Para mí hubo una marca en este último tiempo en una relectura del retorno a Freud y a Lacan producida en la EFBA y que permitió volver a leerlos desde otro lugar al modo del relámpago de muchos seminarios y que también implicaba un reacomodamiento interesuela.

**Adriana Bauab:** Analía, mencionas a Porge, quien plantea que el procedimiento del Pase interroga las identificaciones del sujeto. También referís que el procedimiento y el fin del análisis tendrían que ver con una lógica. Por lo que decía

Isidoro respecto de que tiene que ver con un tiempo en el devenir de la cura. A mí se me ocurría si no tenía que ver con algo del espacio que ocupa el sujeto, además del tiempo. Si esa lógica no tiene que ver tanto con el tiempo como con el espacio, y me gustó mucho en la poesía que citaba Isidoro porque justamente terminaba diciendo que en ese espacio no estaremos al margen.

Pensaba si todo esto, cuando Lacan ubica en el cuadro de Magritte la condición humana para hablar del fantasma, si no se trata precisamente donde el sujeto cambia la posición en ese fantasma, si no hay algo del lugar y del espacio donde ya el sujeto no está al margen.

***Eva Lerner:*** Sergio, no lo dijiste expresamente, pero a mí se me produce la siguiente pregunta. ¿Es que los efectos de institución de una escuela pedirían lo contrario de lo que pide el fin del análisis?

Anaía, te quería preguntar si tienes alguna reflexión sobre que hay cuestiones que copiamos o imitamos idénticas a lo que está escrito en la proposición y otras que no y que defendimos y nunca interrogamos. Algunas porque funcionan, por ejemplo, el hecho que hemos dirigido siempre la escuela con carteles de dirección y no es la propuesta de la proposición, sino un invento nuestro, pero otras, como esta, que desoímos que el pasador lo sugiera un analista o que sea un procedimiento mixto, nunca se interrogó ni se hizo una prueba. ¿Tenés idea de por qué algunas cuestiones ni se prueban?

Isidoro, un comentario, un subrayado de lo que dijiste. Me parece muy importante lo que zanjaste porque si la nuestra es una práctica que no requiere el fin del análisis del analista para comenzar, es verdad que muchos análisis transitan con el ardor

del fantasma del analista como sujeto. Nosotros no exigimos eso en esta práctica, pero es verdad que, si no zanjamos esto que planteaste, el reverso de la fórmula, para no caer en el ideal caemos en la negociación y una negociación tiene su lado silenciador de la tensión que presenta el problema, además de su lado perverso. Tomaste el toro por las astas, y revertir la fórmula zanja el problema porque no se puede aceptar que todo quede igual, sino volvemos al fin de análisis freudiano. Subrayo entonces la reversión del fantasma.

**Benjamín Domb:** Me encantó toda la jornada y fundamentalmente esta mesa. Por suerte, creo que en esta Escuela hay diferencias, que pueden ser muy productivas. Señalo también que podemos inventar, no es ningún sacrilegio que a partir de lo que dijeron Freud y Lacan nosotros nos animemos a inventar porque el psicoanálisis tiene que avanzar.

Pienso cosas diferentes a las que se dijeron del fantasma en la mesa anterior, lo que ahora dijo Isidoro, tengo derecho a pensar y ustedes también. Podemos discutir. Es un temazo cómo funciona el fantasma en el analista.

Retomo algo que dijo Analía que es que el fin del análisis está desde el inicio del análisis. Por lo tanto, hago una propuesta. Tenemos martes de seminario de Escuela, tenemos martes de carteles, de clínica, propongo que haya un martes que sea del fin del análisis y que todos tengan la posibilidad de hablar y discutir. Lo propongo para la próxima gestión.

**Mariel Alderete de Weskamp:** Sergio, te pregunto acerca de esta otra voz que es la del pasador. Me parece muy interesante esta puntuación.

Analía, el pasador designado o no designado con el analista no ha sido jamás obstáculo en los jurados. Podemos revisarlo, pero me parece que hasta ahora ha generado buenos efectos. Y ha dado posibilidades a algunos miembros como Laura o yo, hayamos sido designadas como pasadoras, no siendo analizantes de analistas de la Escuela.

Isidoro, te quería preguntar: La Escuela tiende a hacer grupos, no solo la escuela, cualquier institución. El procedimiento del Pase o el Pase dentro de la Escuela de qué manera podría ayudar o no, para que esto no se constituya. Pareciera que por momentos no ayuda, hace consistir imaginariamente un grupo.

Me parece tan importante lo que estás trabajando en relación con el fantasma, el fantasma del analista, el fantasma y el fin de análisis, que apoyo fuertemente la moción de Benjamín.

Tenemos que encontrar una forma de conversar entre nosotros. Por ejemplo: el tema de la caída de las nominaciones, de la cual vengo diciendo hace años que debiera encontrarse alguna forma, algún marco adecuado, que no sea el dispositivo que tenemos actualmente, sino inventar otro dispositivo para el después de la caída y si alguien quiere volver a testimoniar.

**Clara Cruglak:** Retomo la pregunta de Silvia Wainsztein con respecto a cuál es la función del A.E. en nuestra Escuela. Pienso que una vez que la nominación pasa a la práctica de Escuela, la barradura recae sobre la A, de la sigla A.E., porque se trata de una función de A en la Escuela, opera por ejemplo en mantener abiertas y vigentes preguntas sobre el deseo del analista, el fin del análisis, entre otras cuestiones cruciales que hacen a la práctica de escuela.

**José Zubermañ:** Creo que la función del A.E. no es tener una tarea específica como dicen en otras escuelas. La función del A.E. es sostener la pregunta qué es un analista, que Lacan dice que nunca se debe cerrar. Particularmente qué es un analista en la extensión. Hay que poder haber pasado el Pase para poder sostener esta pregunta y llevar esas dos letras sobre el nombre de uno.

**Verónica Guastella:** A Isidoro quería hacerle una pregunta por la cuestión de que hay psicoanalistas y hay escuelas. Los psicoanalistas tienen la posibilidad de hacer su Pase por un dispositivo en la escuela. La Escuela ¿qué dispositivo tiene para analizar los efectos de grupo, para que Pase la castración de la Escuela?

**Amalia Cazeaux:** Se me juntó la pregunta de esta mesa, a saber, por qué es necesario el Pase en una escuela, con lo que escuchamos la vez anterior, con la cuestión del tizne. Pensaba si de alguna manera el dispositivo del Pase funcionando no es lo que viene a producir un tizne para que Pase algo del discurso analítico y que produzca efecto en el grupo, y que haga escuela. ¿Qué pasa si sacamos esa posibilidad de lugar que permite el tizne como pasaje?

**Sergio Staude:** No sé si le entendí bien la pregunta a Laura, pero la idea es si el fin de análisis tiene que ver con el análisis o es algo que abre un espacio diferente. Me parece que quería acentuar la idea de que en un punto la posición del posible pasante es diferente en tanto no hay una demanda sino una decisión. Hay algo que es producto de, pero es un momento diferente, que uno lo puede incluir

como efecto del análisis o ese momento diferente hace límite lo cual resignifica todo lo anterior.

Creo que se conecta con la pregunta que hizo Silvia respecto al acto voluntario. No sé cómo ubicarlo, pero creo que tiene la misma línea. Algo que es un efecto, pero que es algo que trasciende la sumatoria de las cosas que se pudieron trabajar en ese análisis, en cuanto que el sujeto se apropia de algo. Podría ser un acto voluntario, ni idea. Responde a una lógica y al mismo tiempo abre el interjuego de otra lógica que es la función del acto.

Cuando escuchaba el trabajo de Silvia me quedé pensando qué pasa con eso que se transmite por otra voz. Incluso Silvia afirmaba que en el momento de la decisión el que adviene analista aparece como tomar su voz y no quedar mediatizado por la voz del otro. También me quedé pensando en una experiencia que tuve: coincidió que estaba terminando las entrevistas como pasador en un Lacano en Tucumán. A mí me había llamado la atención de esa pasante que era una persona que tenía una posición muy rígida del cuerpo. En la fiesta de esa jornada la vi bailando una zamba brasilera. Yo se lo transmití al jurado, tenía que ver con la mirada. No sé si le sirvió o no al jurado, no tengo idea, de todos modos, la nominaron, pero no sé si por eso. Me quedé pensando cómo jugaba la cuestión de la voz y de la mirada.

**Isidoro Vegh:** Primero le contesto a Silvia. El relámpago puede aparecer en cualquier momento del análisis, cada vez que hay una irrupción de lo Real, y el sujeto encuentra una respuesta ante ese Real, hay algo de relámpago. Pero hay un relámpago específico que tiene que ver con el Pase. Es en qué momento cada uno de ustedes, aquellos para quienes el



psicoanálisis pasó a convertirse en parte central de su vida. Y ya no puede dedicarse a otra cosa. Un practicante puede empezar una práctica de análisis y sin embargo decimos que todavía no pasó de analizante a analista, ese es un momento muy específico. Por eso hay practicantes que dejan el psicoanálisis y se dedican al coaching porque nunca habían hecho ese Pase. Lo vemos en los controles, muchos practicantes son consejos de psicólogos. Es un tiempo.

Respecto de cómo interviene un A.E. en la Escuela, no creo que tenga que ser una nominación en términos de función institucional. Me parece que nos puede ayudar pensar qué quiere decir cuando Lacan plantea que la ética del psicoanálisis es una ética del bien decir. Yo digo que el estilo del analista se constituye a partir del goce o los goces que está dispuesto a renunciar. Quiere decir que ya situó qué goces lo habitan como parasitarios y a eso ya está dispuesto a renunciar. La ética del bien decir significa que un A.E. que efectivamente pasó por el fin del análisis, que está en una escuela porque considera que forma parte de lo que implica la transmisión del psicoanálisis con lo que tiene de imposible, hay algo que se transmite en acto y que vale para el fin del análisis. De cualquiera, ya que no todos nuestros pacientes quieren ser analistas La ética del bien decir vale para todo. Se supone que el efecto del análisis produce efectos en el lazo con los otros. Dirá las cosas de otro modo en el encuentro con el otro. Creo que un A.E. tiene un modo de intervenir que es precisamente ese: situándose en relación con los otros en esa ética del bien decir.

Respecto de cómo la Escuela puede intervenir para limitar los efectos de grupo no sé si la solución es hacer caducar las nominaciones. Me parece medio imposible pedirle a

alguien que pasó por la experiencia del Pase, que es muy conmovedora, que vuelva a pasar por eso. Cuando Lacan me dice “me paso el tiempo pasando el Pase” quiere decir que se inventa estructuras.

¿Por qué Lacan dio su seminario casi hasta su muerte? Era una manera de producir algo nuevo, de descompletar lo que hasta ahí había producido.

Creo que estas jornadas tienen el valor de propiciar a cada uno según su tiempo un Pase. Si pudimos escuchar a otros, escucharnos a nosotros mismo, crea un efecto de Pase. Creo que una escuela freudiana acorde a los principios que vamos planteando de lo que descubrimos cuál es la estructura que la constituye es continuamente crear espacios y sostenerlos que nos ayuden a hacer esto que dijo Lacan, pasarnos el tiempo pasando el Pase.

Va a suceder lo que dijo Elena, que un texto que ya leímos hace años vamos a poder leer como si fuera nuevo. Reinventar el psicoanálisis quiere decir volver a interrogar cada uno de los conceptos del psicoanálisis para poder encontrar allí su propia valuación, sus propias respuestas, repensarlos, abrirlos. Creo que esa sería una manera de hacer que haya instancias para que el Pase siga pasando.

***Analía Stepak:*** Respecto de la pregunta de Laura, a saber, si el Pase le hace falta a la Escuela, en qué le hace falta. Ya sabemos que cuando uno se hace la pregunta, en general, tiene la respuesta o alguna hipótesis. Yo creo que el Pase le hace falta a la Escuela y agujerea su trama porque interroga los análisis. Por otro lado, me parece importante lo que destaca Benjamín, la idea que tenemos del análisis no es sobre el final,

sino que al principio de la cura uno ya tiene una idea de a dónde orienta el análisis.

Respecto de por qué no intervenir al analista en la sugerencia de los pasadores: estuve en tres jurados de esta Escuela y en otros tres de otras, y siempre se nos presentó como problema. Somos la única Escuela que en tiempos fundacionales nos dimos otro dispositivo. Acepto la pregunta de Eva y me parece que es un desafío; y también me pregunto por qué repetimos este dispositivo todo este tiempo, quizá porque la neurosis es repetitiva, quizá porque funcionó.

Sin embargo, creo que podríamos interrogarnos si no podría ser un dispositivo mixto, en el cual el cartel de recepción acepte los pedidos de los propuestos y autopropuestos y eventualmente algún analista quiera sugerir alguno de sus analizantes como pasador, creo que ahí habría que tener el recaudo que no sea el analista quien demande al analizante que sea pasador.

Cada vez que tenemos un jurado todos los integrantes de las otras escuelas cuestionan el modo de nuestra elección de pasadores, si bien eso no fue obstáculo para la persecución de la tarea. Eso es importante destacarlo.

Silvia, vos decías la transmisión de qué asegura el Pase. Yo decía al revés, que el Pase no resuelve el tema de la transmisión. La dificultad de hacer pasar la categoría de lo Real nos confronta todo el tiempo con lo intransmisible, por eso este Babel de lenguas cada vez que leemos los informes. Hay un esfuerzo enorme en intentar transmitir qué es lo que precipitó decisión, si bien no siempre lo conseguimos. Creo que es interesante aceptar el desafío de intentar transmitir algún resto de lo que se pudo trabajar en el jurado, y que no es una arbitrariedad, tampoco un ideal, sino un trabajo

de lectura sobre el testimonio recibido del pasador, que previamente fue donado por el pasante que pasó escrito en el cuerpo del pasador. Respecto de lo que se escucha, lo que decanta no tiene que ver con un ideal, a veces es una fisura, un quiebre, una falla, un lapsus.

Estoy de acuerdo Amalia con que el Pase es necesario para que Pase el discurso analítico y haga escuela. En ese punto creo que agujerea la trama de la escuela.

Quería hacer un pequeño comentario a lo que dijeron Analía Meghdessian y Alba Flesler respecto de lo finito o lo infinito de los análisis. Me alegra escuchar esto que yo había propuesto en mi informe del 2003-2006. Era la posibilidad de que en algún momento alguien pueda querer volver a pasar un tiempo por un análisis, pero ya no es la misma posición respecto del saber, ya no nos dirigimos a un otro al que le suponemos un saber, sino que algún avatar de la vida hace que alguien tenga en otro tiempo la necesidad de volver a pasar y hablar, no con un semejante sino con alguien que pueda acompañar en ese otro tramo, porque si no se transforma en un ideal.

# Cierre

